MINISTERIO DEL EJERCITO

ESTADO MAYOR CENTRAL

NORMAS DE CONDUCTA PARA EL SOLDADO

Normas de conducta para el Soldado

INDICE

	Págs.
Prefacio	5
I.—Normas generales de comportamiento	9
Generalidades	9
Educación	9
Conducta general y tacto	11
Conducta con los superiores y compañeros	17
Modo de hablar	20
II.—Uniforme y cuidado de la persona ...	23
Uniforme	23
Cuidado e higiene personales	26
Ropa interior	29
Higiene colectiva	29
III.—Comportamiento en el Cuartel y en el campo	31
En el Cuartel	31
En el dormitorio	35
En el Hogar del Soldado	35
En oficinas	39

Págs.

Comportamiento en el campo 40
Relaciones con los militares de otros países 41

IV.—Comportamiento en público 43

Generalidades 43
En la calle 50
En el cine y el teatro 56
En el baile 56
En hoteles 59
En el teléfono 60

V.—Comportamiento con la mujer ... 63

VI.—Comportamiento en la mesa 67

Modo de estar y comportarse en la mesa 68
Modo de comer 70
Uso de los cubiertos 73
Algunos consejos sobre diferentes alimentos 76

VII.—Consejos para la vida de sociedad ... 81

Saludo 81
Presentaciones 83
Visitas y conversación 88
Invitaciones a comer 92
Hospitalidad en casa de los demás. 93
Actos amables: flores y regalos ... 94
Fumar 95
El juego 100
Dinero prestado 101

PREFACIO

Con tu incorporación a filas en el Ejército, tu vida va a ser diferente en muchos aspectos a la que estabas acostumbrado a llevar. Antes podías hacer cada día lo que más te gustase, escoger tus amigos o compañías y estar en aquellos lugares que más te agradasen.

Cuando estés en el Campamento o en el Cuartel, te encontrarás rodeado de otros soldados y de compañeros que, en algunas ocasiones, proceden de regiones distintas a aquella en que antes vivían, con costumbres y mentalidades diferentes o que frecuentaban ambientes sociales distintos al tuyo y con un grado de instrucción y educación muy diverso.

Este librito pretende que, si sigues las normas de comportamiento y conducta que

en él se contienen, tu vida en esa nueva colectividad en la que has de permanecer te resulte más agradable y no haya motivos de discordia o enfado entre vosotros. No es más que un recordatorio de lo que hace tiempo te enseñaron tus padres, familiares o maestros y que quizá hayas practicado menos, pero que conviene tengas presente en todos tus actos como soldado dentro y fuera del Cuartel, con lo que lograrás el aprecio, la estimación y el respeto que mereces como persona, así como el uniforme que llevas y que caracteriza al Ejército.

Por lo tanto, no lo consideres como un "Reglamento Militar" que tienes que obedecer ciegamente, sino que ha de servirte para que conozcas las costumbres, maneras de comportarte y usos de la vida civil, que constantemente evoluciona hacia un nivel superior, para que de esta forma mejores también tu educación ciudadana.

Su utilidad no ha de reducirse sólo al tiempo en que estés en el Ejército, en la "Mili", como tú dices, sino que has de conservarlo, porque te valdrá cuando regreses a tu casa o a tu trabajo y te ha de facilitar la tarea que lleva consigo la gran responsa-

bilidad de educar a tus hijos cuando fundes un hogar.

No lo tires ni lo dejes olvidado: consúltalo cuantas veces tengas dudas o necesidad; él te dará siempre una respuesta clara, con provecho para ti, en cualquier momento, y si la sigues, demostrarás que durante el tiempo que permaneciste en el Ejército, además de servir a tu Patria, te convertiste en un ciudadano español al que puede darse el honroso título de Caballero.

I.—NORMAS GENERALES DE COMPORTAMIENTO

GENERALIDADES.

Todo ciudadano que quiera vivir en armonía con sus semejantes, ser respetado y tener una buena reputación, debe atenerse a aquellas reglas de buena conducta a las que se amolda la vida en sociedad.

El militar es un ciudadano que debe dar ejemplo en todo (fig. 1).

EDUCACION.

La educación es algo muy simple, derivado principalmente de los buenos sentimientos; todo aquello que es sencillo, natural, espontáneo, orientado al respeto del prójimo, es suficiente para la vida en común; se basa en el convencimiento del respeto a la dignidad del hombre y a su personalidad.

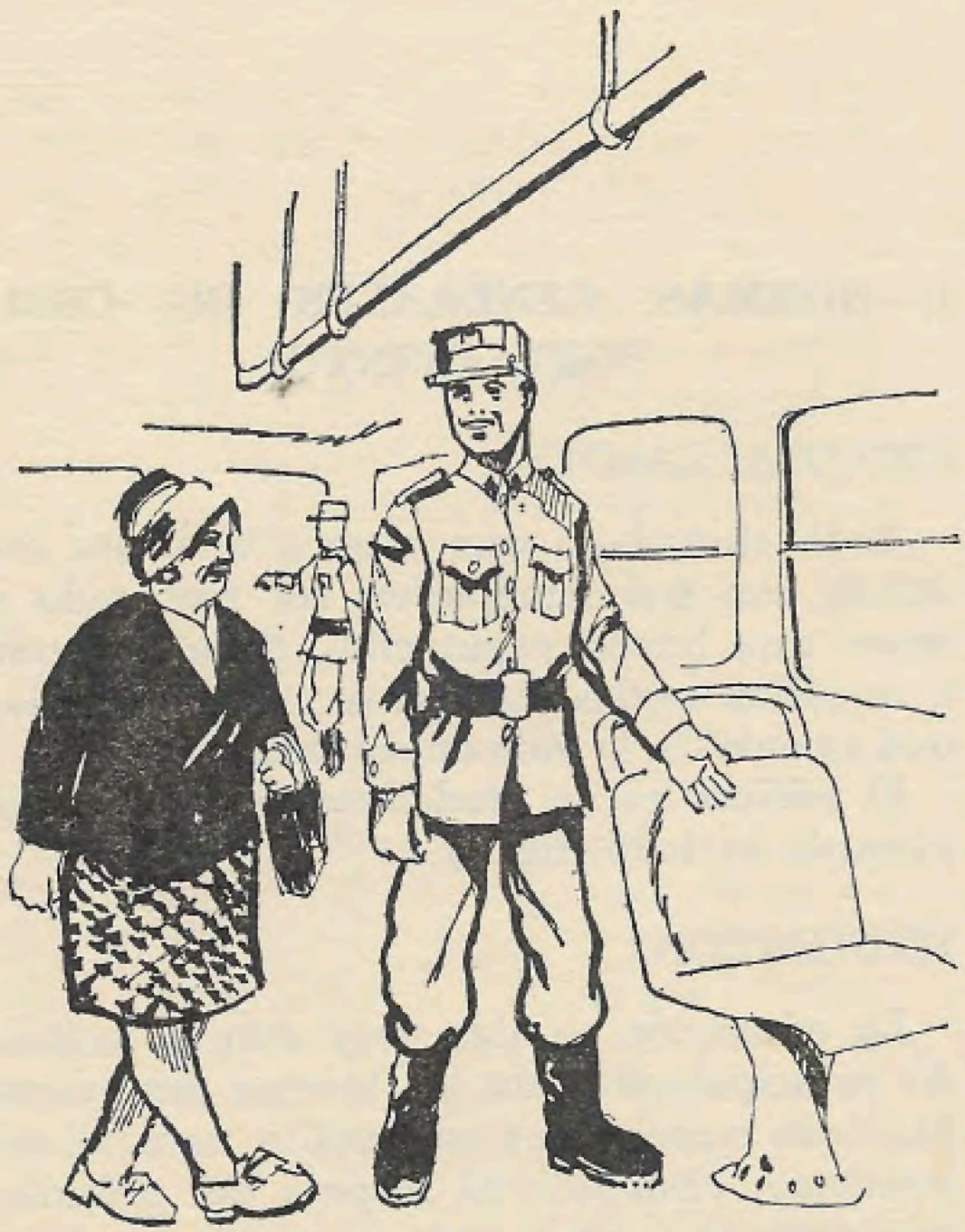


Fig. 1.—*La galantería es un gesto simpático.*

Su fundamento reside en tres reglas muy sencillas:

— *No hagas a otros lo que a ti te desagradaría que te hiciesen* (fig. 2).
— *Compórtate en presencia de los demás como desearías que los demás se comportasen delante de ti.*
— *Compórtate, cuando estés solo, del mismo modo que lo harías en presencia de otros* (fig. 3).

Este último punto es muy importante, porque precisamente en el convencimiento consiste la verdadera educación; es decir, una cosa fea no debe ser hecha, ya que lo es en sí misma, y no porque pueda dar motivos de crítica.

En las páginas siguientes encontrarás explicadas estas reglas; si las observas, te será fácil respetar las costumbres y modos particulares a los que se conforma la convivencia civil y militar de tu país.

CONDUCTA GENERAL Y TACTO.

Para ser considerado persona educada, son condiciones fundamentales:

— *Ir siempre bien vestido; se puede lle-*

Fig. 2.—*¿Lo harías tú?...*

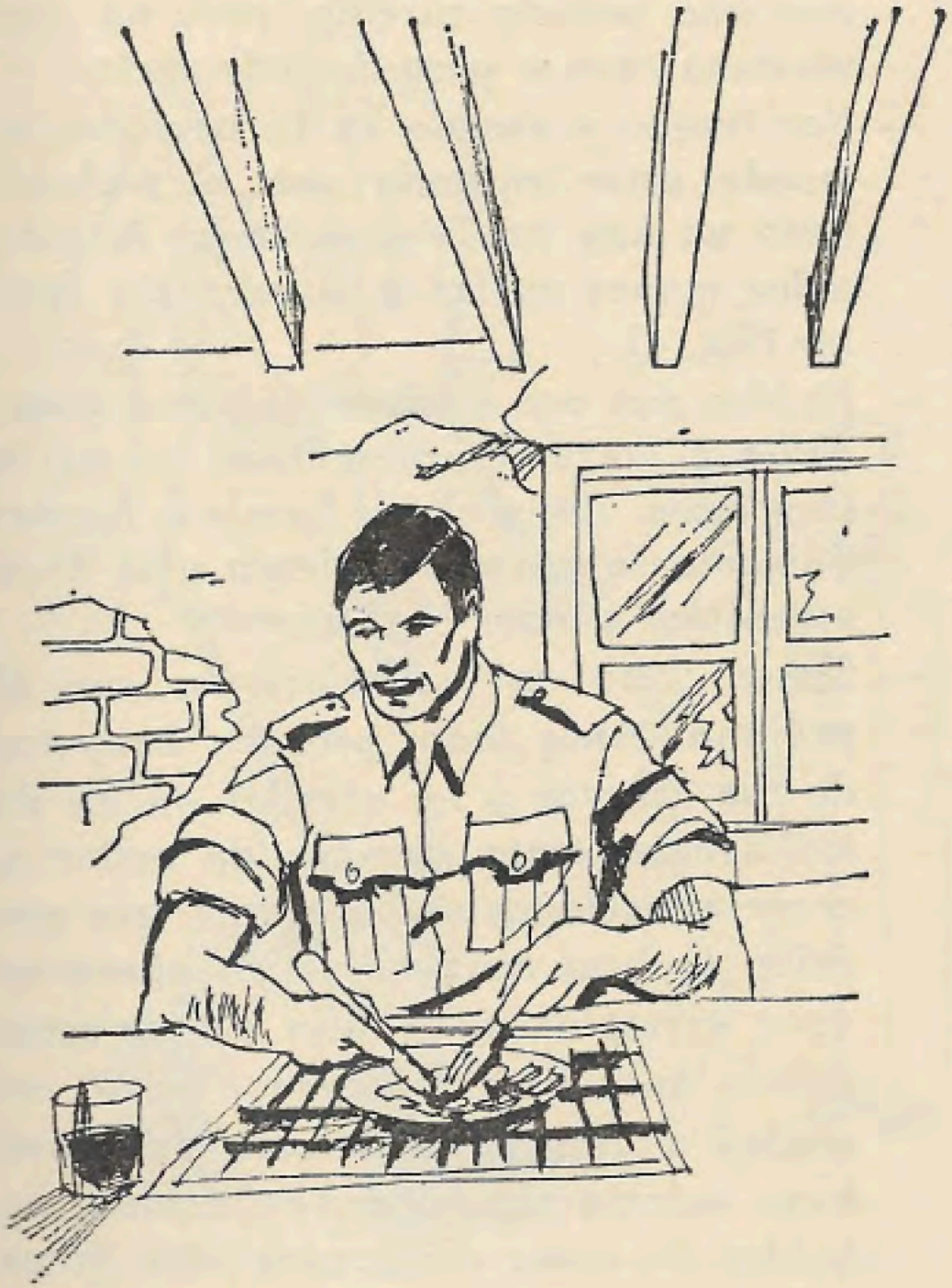


Fig. 3.—*Demuestra tu educación en la mesa.*

var una prenda zurcida, pero no hay ninguna excusa para llevarla sucia.

— *Ser limpio y aseado en tu persona; se puede estar cansado por el trabajo, pero no hay razón para tener la cara o las manos sucias y la cara sin afeitar* (fig. 4).

— *Hablar con voz moderada; quien grita, chilla o lanza imprecaciones, no da la impresion de ser un hombre fuerte; únicamente aparece violento y se hace antipático a todos* (fig. 5).

— *Tener tacto en las relaciones con el prójimo. Ante todo, procura ocuparte de tus asuntos y no enredar en los de los demás; trata siempre de evitar y crear situaciones embarazosas, que podrían incluso convertirse en ofensivas (por ejemplo: no hables de defectos físicos ante quien padece alguno; no aludas a desgracias delante de quien haya sufrido alguna recientemente; no hables de cosas escabrosas ante quien sufre una fea situación familiar, etc.).*

Fig. 4.—*La corrección y marcialidad llaman la atención.*

¡NO!

Fig. 5.—*Por sus gestos y voces los conoceréis...*

CONDUCTA CON LOS SUPERIORES Y COMPAÑEROS.

En el ambiente militar, para encontrarte bien, procura comportarte correctamente con tus superiores y con tus compañeros. Sobre todo:

— *Di siempre la verdad: tus superiores tendrán confianza en ti, y tus compañeros te estimarán y se verán inclinados a tratarte con la misma franqueza.*
— *Sé deferente con tus superiores.*
— *Respeta también a tus compañeros y extiende este respeto a sus ideas personales, a sus opiniones religiosas y a sus sentimientos íntimos.*
— *Sé cortés con todos; si sabes adoptar en todo momento modales corteses, obtendrás la estima y respeto general; si fumas, quítate el pitillo de la boca para dirigirte a los demás.*
— *Aprecia lealmente los méritos de los otros; solamente así podrás pretender que los demás aprecien los tuyos.*
— *Sé generoso, tanto en las cosas pequeñas como en las grandes: siempre saldrás ganando* (fig. 6).

— *No hagas ni digas nunca nada que pueda desagradar u ofender a tus compa-*

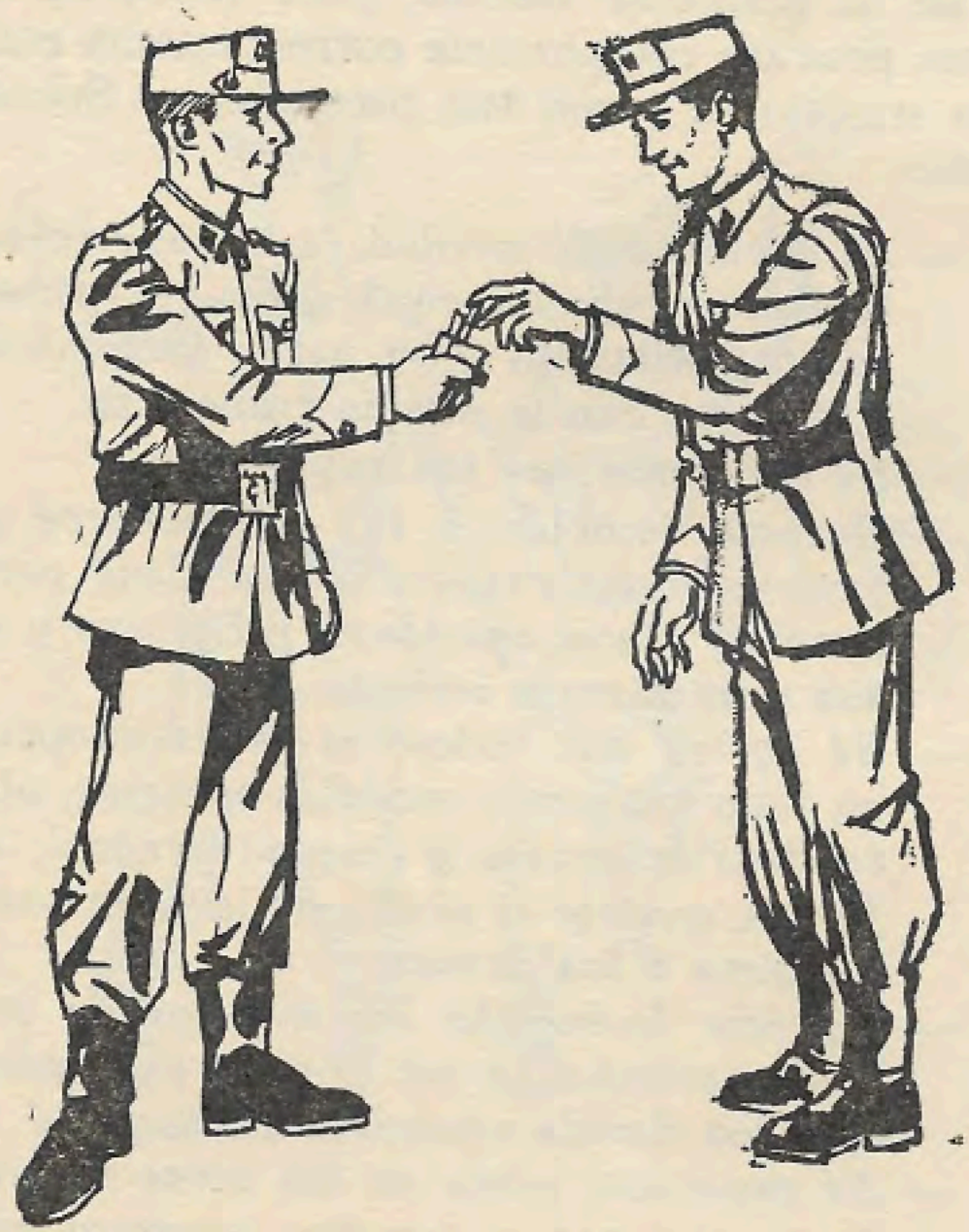


Fig. 6.—*Un pequeño detalle siempre se agradece.*

ñeros; pon en esto mucha atención, porque a veces con una palabra o un gesto se puede hacer también el mal sin quererlo.

— *No te aísles; busca la amistad de todos tus compañeros* (fig. 7).

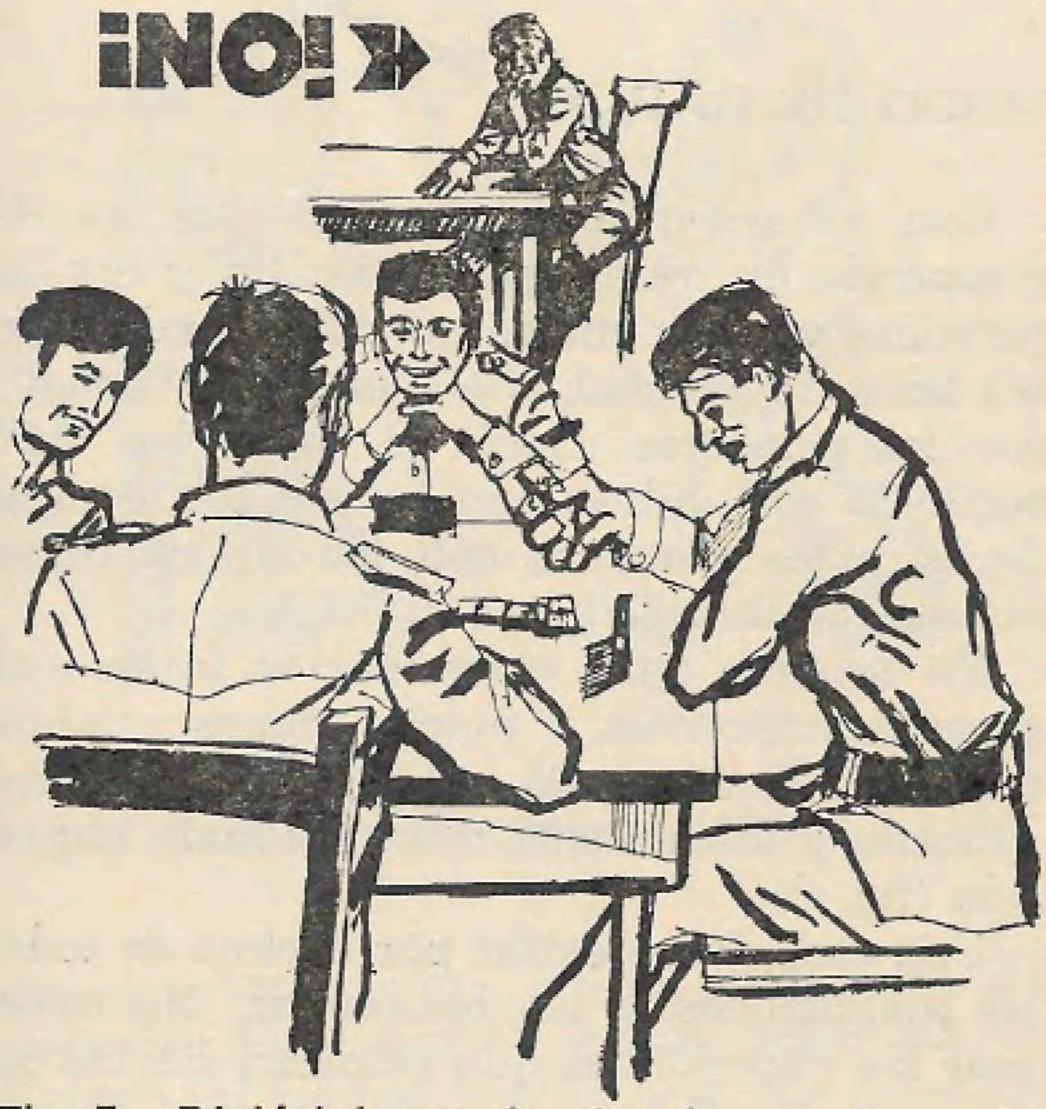


Fig. 7.—*Diviértete con los demás y no te quedes apartado.*

— *No olvides nunca las exigencias de la vida colectiva; acostúmbrate a hacer de buena gana las concesiones y pequeños sacrificios diarios, que facilitan la vida en común y que, a su vez, se traducirán en ventajas para ti.*

MODO DE HABLAR.

Con los superiores, a no ser que les corresponda un tratamiento más alto, y con las personas con las cuales no tienes unos fuertes lazos de amistad, usa siempre el "usted"; con los parientes usarás el "usted" o "tú", según la costumbre; con los amigos, compañeros y las personas con las cuales tienes mucha familiaridad, usa el "tú".

No emplees en la conversación frases vulgares e indecentes, y mucho menos palabrotas. Serás considerado, si así lo haces, un mal educado y únicamente causarás mala impresión (fig. 8).

Una cosa debes evitar por encima de todo: las maldiciones y las blasfemias. No debes usar las expresiones que emplean ciertos carreteros al golpear a sus bestias, o algunos mecánicos que no aciertan a poner en mar-

cha un motor, o ciertos compañeros que no son capaces de volver a montar el arma y sueltan una blasfemia. Esto no es propio de

Fig. 8.—*Todo servicio tiene una obligación. Pon buena cara siempre.*

personas razonables: denota una falta de educación muy grande y una impericia en el oficio, al mismo tiempo que una falta de respeto a los demás.

II.—UNIFORME Y CUIDADO DE LA PERSONA

UNIFORME.

El uniforme te lo da el Estado para distinguir ante los ojos de todos tu condición de militar.

Es, ante todo, el símbolo de la gran familia de millares de españoles que, como tú, cumplen sus deberes con la Patria, y el de aquellos que, antes que tú, con su comportamiento, sacrificio y heroísmo conquistaron la gloria para las banderas de los Regimientos y dieron brillo y honor a España.

¡Cuántos soldados han muerto con el uniforme en el cumplimiento de su deber!

Si piensas en esto, te sentirás orgulloso de vestirlo, sentirás la necesidad de honrarlo y

tratarlo con cuidado y respeto, y, sobre todo, sentirás el deber de defenderlo con todas tus fuerzas contra cualquier ofensa, insulto o falta de respeto (fig. 9).

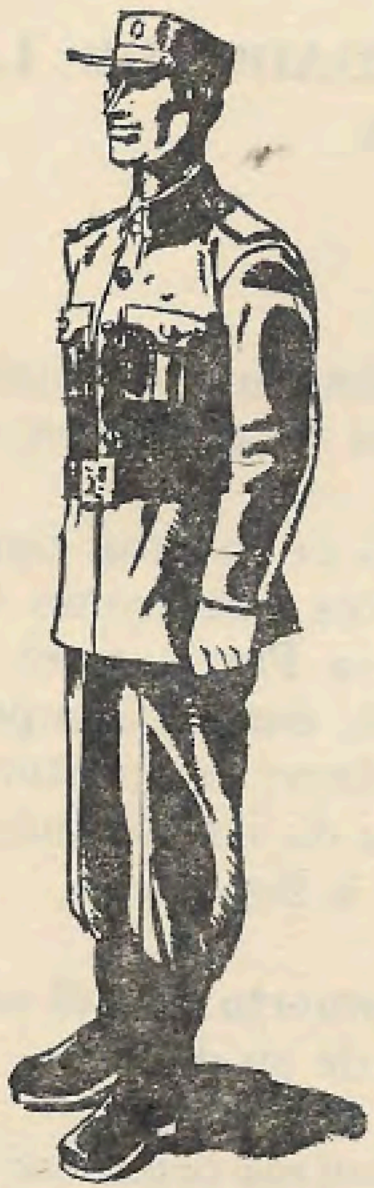


Fig. 9.—*Tómalo como modelo.*

El uniforme has de llevarlo correctamente, es decir, abotonado, sin manchas, roturas ni mal remiendo; con la prenda de cabeza bien colocada y el calzado limpio, sin que se vean fuera de la guerrera prendas interiores, y sin distintivos o adornos no reglamentarios. Así, como reza la ordenanza, tendrás un porte y aire marcial; de otro modo, presentarás un aspecto desordenado y serás víctima probable de la Policía Militar.

Si usas el uniforme de verano, lleva siempre la corbata en la forma reglamentaria, y, sobre todo, en cualquier caso, nunca lleves las manos en los bolsillos.

Cuando te vayas a dormir, deja tu ropa con cuidado y en orden para que no se hagan arrugas, que tan desagradable aspecto proporcionan y que tan mal hablan de ti.

Por otro lado, ya sabes que las prendas que has recibido te han de durar todo el tiempo de servicio; por eso debes corregir los pequeños y frecuentes desarreglos (botones descosidos, manchas, etc.), para evitar que sea necesario hacer reparaciones más importantes que las hagan inservibles.

CUIDADO E HIGIENE PERSONALES.

La persona limpia y aseada causa siempre una buena impresión. Una higiene elemental corporal contribuye a tener constante sensación de bienestar, evita muchas enfermedades (principalmente infecciosas), dispone mejor al individuo para el trabajo de cada día e influye poderosamente en el respeto que se debe tener consigo mismo; es quizá uno de los aspectos que más debes tener en cuenta.

— *El cuerpo suda, transpira, se recubre de grasa; esto produce mal olor y predispone a enfermedades de la piel (sarna, eczemas, llagas, etc.). Dúchate todos los días, si puedes, o por lo menos una o dos veces a la semana.*
— *La cara y las manos hay que mantenerlas limpias. Al levantarte por la mañana, y después de la instrucción, enjabónate y lávate la cara; las manos hay que lavarlas siempre que estén sucias, y especialmente antes de comer.*
— *No olvides las uñas; han de estar limpias y debidamente cortadas, evitando los ribetes negros, tan sucios y desagradables.*

— *La higiene dental tiene gran importancia; piensa que muchas enfermedades de la boca son debidas a su falta de limpieza y que incluso pueden extenderse a otras zonas del cuerpo. Lávate los dientes por lo menos dos veces al día, al levantarte y al acostarte, para reducir las posibilidades de caries u otras enfermedades de la boca.*
— *Los pies están sometidos normalmente a un trabajo mayor que el resto del cuerpo y además están comprimidos dentro del zapato o bota de instrucción. Esto es motivo de malos olores, debidos al sudor y suciedad. Lávate los pies aprovechando la ducha diaria o, si así no fuera, la semanal. No obstante, sería mejor, si puedes, diariamente, o por lo menos cada dos o tres días.*
— *La cara afeitada es un índice revelador de limpieza del hombre moderno y civilizado; debes afeitarte cada mañana al levantarte.*

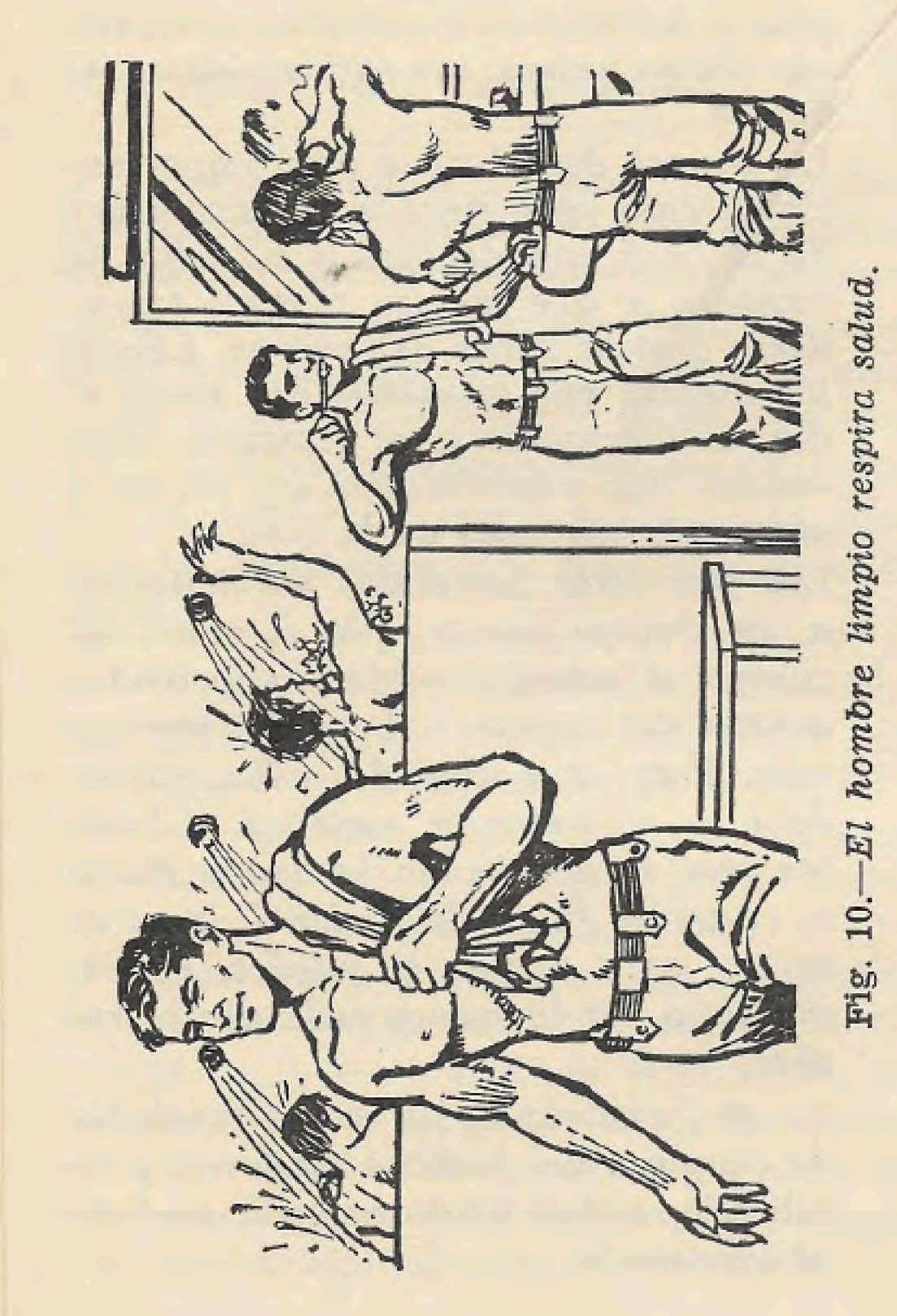


Fig. 10.—*El hombre limpio respira salud.*

— *El pelo largo se llena de polvo, caspa e insectos; por esto debe ser corto, especialmente en cuello y sienes, y bien peinado. Los "melenudos" indican abandono.*

ROPA INTERIOR.

De nada serviría la limpieza y aseo de las distintas partes del cuerpo si después te pones nuevamente la camiseta, el calzoncillo o los calcetines sucios. Debes mudarte con frecuencia, especialmente los calcetines, aprovechando el lavado de pies.

HIGIENE COLECTIVA.

La vida en común puede provocar y facilitar el desarrollo y difusión de enfermedades debidas a los gérmenes que respiramos, al agua que bebemos (si está contaminada) o a las picaduras de insectos que se van posando sobre excrementos o desperdicios.

Es necesario, pues, seguir unas normas higiénicas elementales, que además son de buena educación, para evitar estas enferme-

dades. La más importante que debes tener en cuenta es:

— *No escupir en el suelo, especialmente en locales cerrados y en los medios de transporte públicos (trenes, autobuses, tranvías, etc.).*
— *Utiliza correctamente lavabos y demás servicios, haciendo correr agua abundante, si es posible, después de hacer uso de ellos.*

Ten en cuenta que los residuos corporales, esparcidos en lugares no previstos para ello, se convierten en uno de los focos más grandes de infección.

III.—COMPORTAMIENTO EN EL CUARTEL Y EN EL CAMPO

EN EL CUARTEL.

El Cuartel es ahora tu nueva casa, tuya y de tus compañeros; lo mismo que una casa particular, el Cuartel o el Campamento será bonito o feo, pero siempre podemos hacerlo más o menos agradable según sea el cuidado o abandono de quienes lo habitan.

Tus superiores ya se preocupan de su cuidado, pero es necesaria tu colaboración para hacerlo confortable y acogedor, como algo que te pertenece y en donde nunca serás un extraño.

Por otra parte, has de tener en cuenta que ahora convives con una nueva familia, a la que debes, como a la tuya propia, todo el respeto, comprensión y camaradería que se merece; por eso tienes que renunciar muchas veces a hacer algunas cosas que puedan molestar.

Procura no alborotar; presta toda la ayuda que puedas al compañero y no maltrates tu nuevo hogar.

La vida en el Cuartel se regula por medio de unas normas de disciplina que, aunque te parezcan algo rígidas, están pensadas únicamente para tu bien; obsérvalas, pero sin que te preocupen demasiado, y conserva toda tu alegría sana y espontánea, que tan bien se acomoda a la vida militar.

Sé, pues, alegre; pero no olvides ser educado.

En particular:

— *No adoptes posturas groseras; no te sientes en el suelo o en los peldaños de las escaleras.*
— *No te asomes a las ventanas que dan a la vía pública en traje poco decente, y no molestes a los que pasen por la calle* (fig. 11).
— *No tires agua u otros líquidos en el suelo, escaleras o patios.*
— *Arroja los papeles y desperdicios exclusivamente en los sitios o recipientes a ellos destinados.*
— *Procura no manchar las paredes, suelos, puertas y ventanas* (fig. 12).

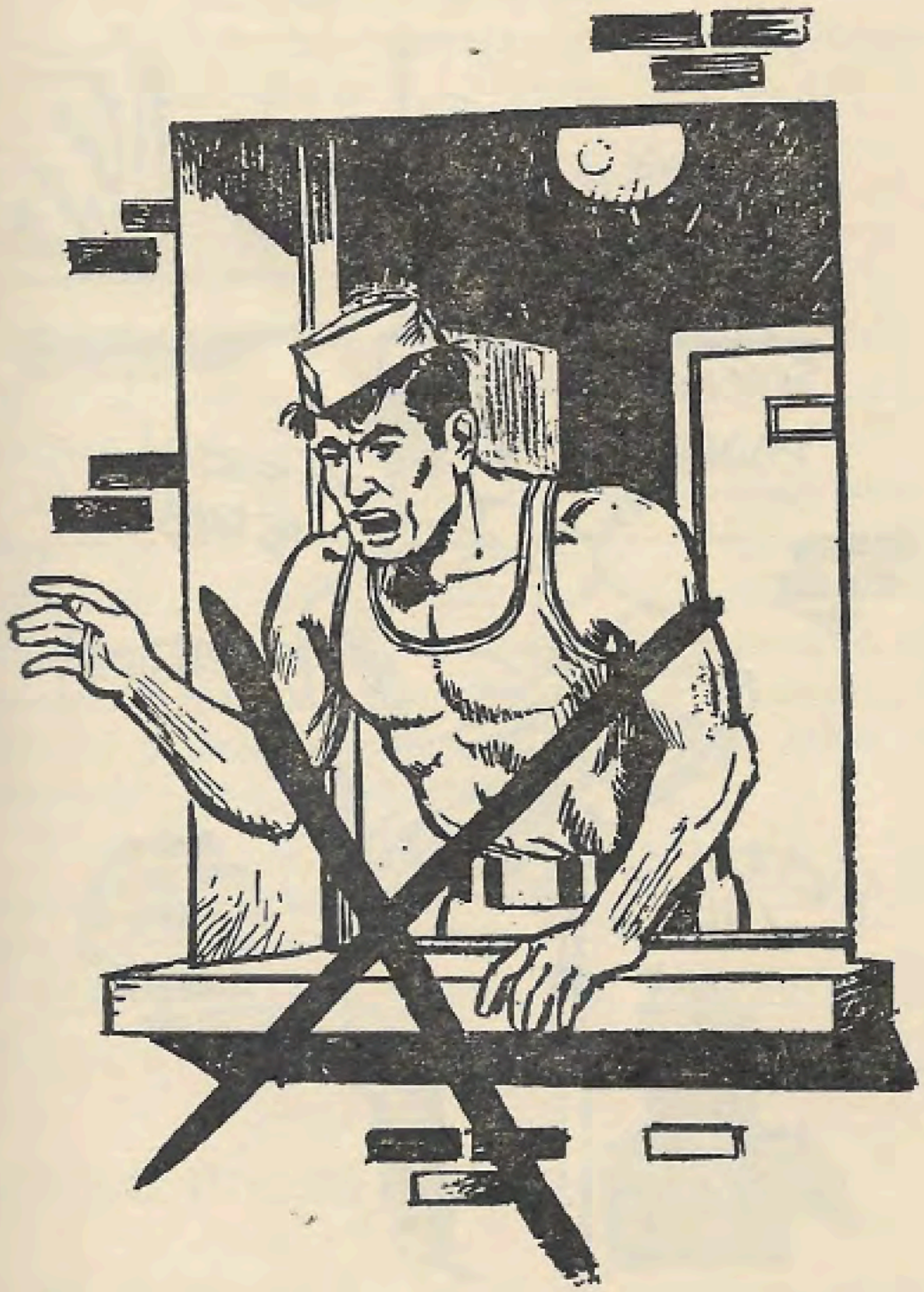


Fig. 11.

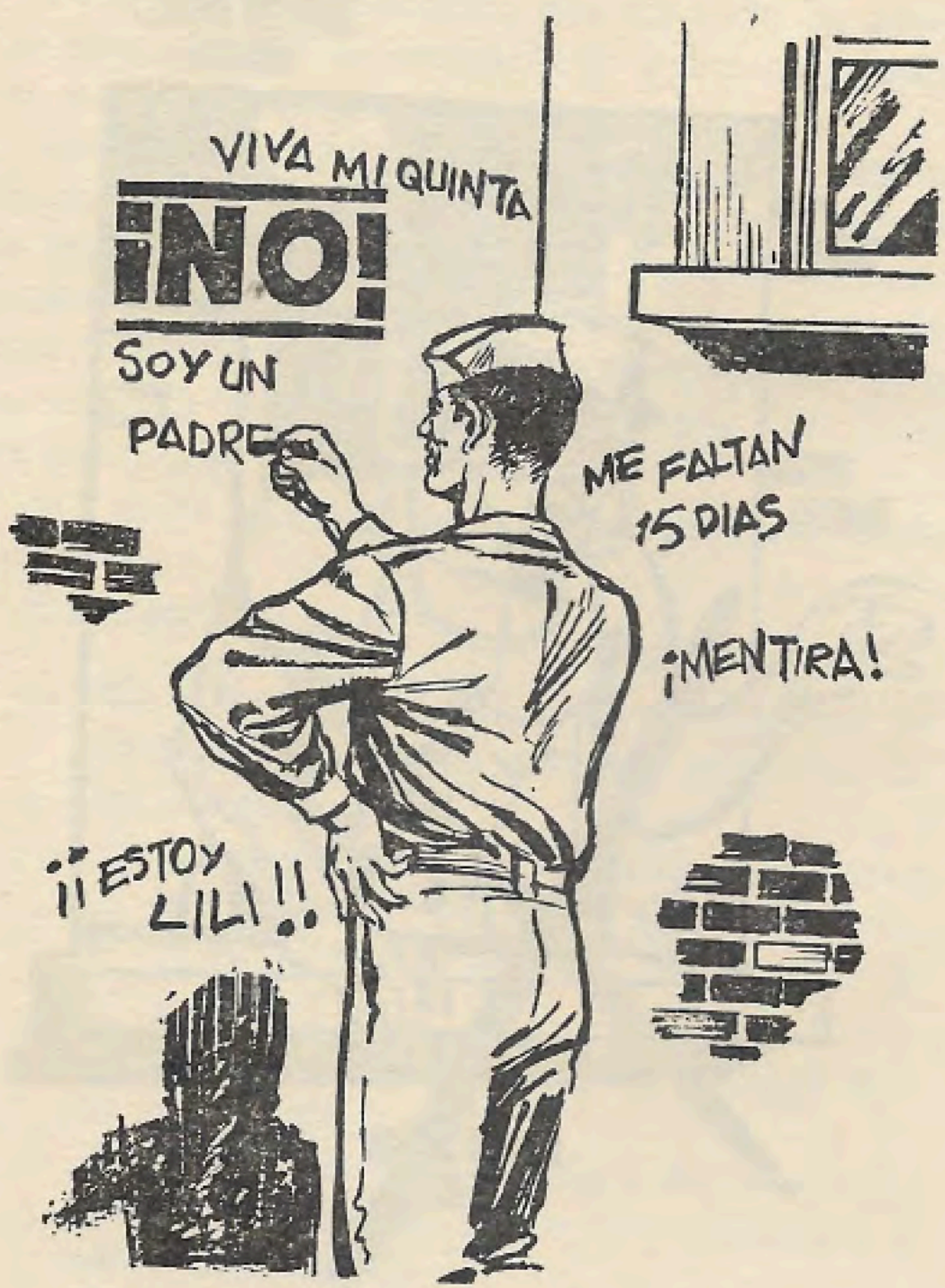


Fig. 12.—*¿No tienes papel de escribir?*

— *No escupas en el suelo.*
— *Respeta las plantas, las flores y cualquier adorno que tenga el Cuartel.*

EN EL DORMITORIO.

En el Cuartel no tienes un dormitorio sólo para ti; tendrás que vivir en un dormitorio común con tus compañeros.

Procura no molestar a los demás; evita ese tipo de diversiones, muy vistas ya, de las "novatadas": hacer la "petaca" en la cama, ponerla en "presenten", etc., que la mayoría de las veces ocasionan graves molestias y demuestran una deplorable falta de respeto y consideración.

No hables a voces o a gritos. Después del toque de silencio, no estorbes el sueño de tus compañeros (fig. 13).

Este dormitorio común es tu cuarto de dormir; mantenlo limpio y ordenado.

EN EL HOGAR DEL SOLDADO.

El Hogar es tu lugar de descanso y reunión; allí charlas con tus compañeros y

Fig. 13.—¡Qué bien se dormiría en estas camas!

amigos y pasas algunas horas libres cuando no quieras salir del Cuartel.

Tu comportamiento, aun dentro de la mayor libertad que aquí tienes, debe ser correcto, no molestando a los demás, que también quieren distraerse y descansar o pensar en sus propios asuntos.

— *Siéntate con compostura, sin ponerte a caballo en las sillas o poniendo los pies encima de la mesa.*
— *Si hay periódicos o revistas, léelos si quieres, pero procurando no llevártelos fuera ni mucho menos romperlos.*
— *Es un índice de pésima educación leer lo que otros están escribiendo, y puede llegar a ser delito leer la correspondencia de los demás.*
— *En el juego, no levantes la voz ni la emprendas con tu compañero cuando se equivoca o hace una mala jugada. El juego está hecho para distraer y templar los nervios, no para discutir* (figura 14).
— *Utiliza los ceniceros si fumas, y no tires la colilla ni la ceniza al suelo.*
— *Si dispones de un tocadiscos, no lo pongas tan fuerte que los demás no se*

entiendan, pues así se originan gritos y discusiones.

Fig. 14.—*En el juego se demuestra la educación.*

EN OFICINAS.

Observa estas tres reglas, que te sirven no sólo para tu buen comportamiento en las Oficinas militares, sino también para las civiles:

1.ª regla: Si existe un horario, cúmplelo.

2.ª regla: Si tienes que esperar algún tiempo y hacer cola, no empujes ni organices líos y no molestes a los de delante; con ello no conseguirás más que confusión y retrasar aún más la gestión que vas a realizar. Tampoco quieras pasar delante de los demás sin corresponderte; permanece correctamente en tu puesto y ten paciencia.

3.ª regla: Cuando tengas que entrar en una Oficina, si llevas prenda de abrigo, te la quitas y la dejas fuera; llama luego a la puerta y pide permiso, y cuando te lo concedan, quítate la prenda de cabeza y entra sosteniéndola en la mano. No entres nunca en una

Oficina con el cigarrillo encendido ni apagado.

COMPORTAMIENTO EN EL CAMPO.

En el campo, como en la guerra, se vive una vida más dura y parece que hay cierta predisposición a abandonar ciertas formas de educación y convivencia.

No te olvides de cuidar más aún las normas higiénicas que ya conoces.

Respeta las riquezas del campo, los árbo-

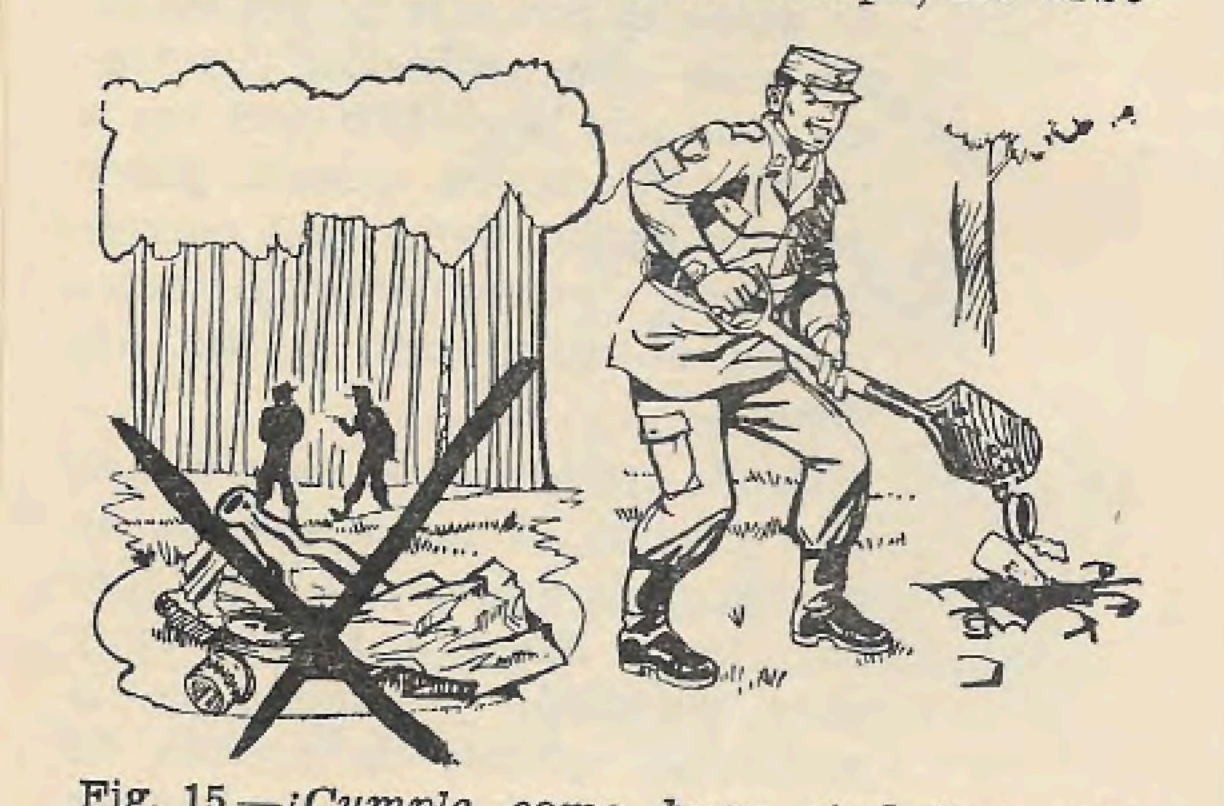


Fig. 15.—*¡Cumple como buen ciudadano que eres!*

les, plantas, etc.; no tires los papeles, latas de conserva, cáscaras de frutas, etc., al suelo. En los parques de las ciudades hoy día suele haber papeleras o lugares donde echar estos desperdicios, y si estás en pleno campo, procura reunirlos todos y enterrarlos, cuidando la limpieza y belleza de la Naturaleza (fig. 15).

RELACIONES CON LOS MILITARES DE OTROS PAISES.

Con los militares de otros países has de extremar aún si cabe el mismo comportamiento correcto que observas con tus superiores y compañeros.

Respeta sus ideas personales, sus instituciones, sus tradiciones, sus creencias religiosas, sus sentimientos íntimos; pero sostén al mismo tiempo con firmeza que análogo respeto sea reservado a tu Patria, Ejército y a tu persona.

Si sabes ser cortés, pero no servil, obtendrás respeto y estimación. Muéstrate orgulloso de ser **Soldado Español**, manteniendo muy alto el prestigio de nuestras Fuerzas Armadas.

IV.—COMPORTAMIENTO EN PUBLICO

GENERALIDADES.

El formar parte del Ejército no te aparta de la vida civil. Las horas de paseo, los permisos y licencias te permiten mantener contacto continuo con ella.

Estos contactos no deben hacer olvidarte que eres un soldado.

Ten siempre presente que si un paisano se comporta de manera incorrecta, deja en mal lugar a él mismo únicamente (y todo lo más, a su familia), mientras que tú, obrando de ese modo, perjudicas no sólo a tu dignidad personal, sino también la del uniforme que tienes el honor de vestir y el prestigio del Ejército que representas.

No dejes, por tanto, de observar siempre en público una conducta que, además de ser para ti motivo de íntima satisfacción, pro-

duzca en quien te observe un juicio favorable.

En particular:

— *Pon sumo empeño en mostrarte limpio y con el uniforme en perfecto orden.*
— *Mantén siempre un aire marcial y correcto.*
— *Recuerda la obligación que tienes de saludar a tus superiores y el respeto que hacia ellos debes mostrar en todo momento* (fig. 16).
— *No molestes a los demás, aspecto éste que es más reprobable cuando se trata de mujeres, ancianos o niños.*
— *Si solicitas cualquier información, hazlo con cortesía y después da las gracias siempre.*
— *En los restaurantes, cafeterías, teatros, salas de baile y en lugares cerrados en general, sé correcto con todos y permanece descubierto. No fumes si está prohibido.*
— *En los negocios condúcete con arreglo a tu interés, pero sé honrado y educado siempre.*
— *En tus relaciones con mujeres, no escandalices; todas se merecen un gran*

respeto. Trátalas con mucha deferencia y piensa en ellas como futuras no-

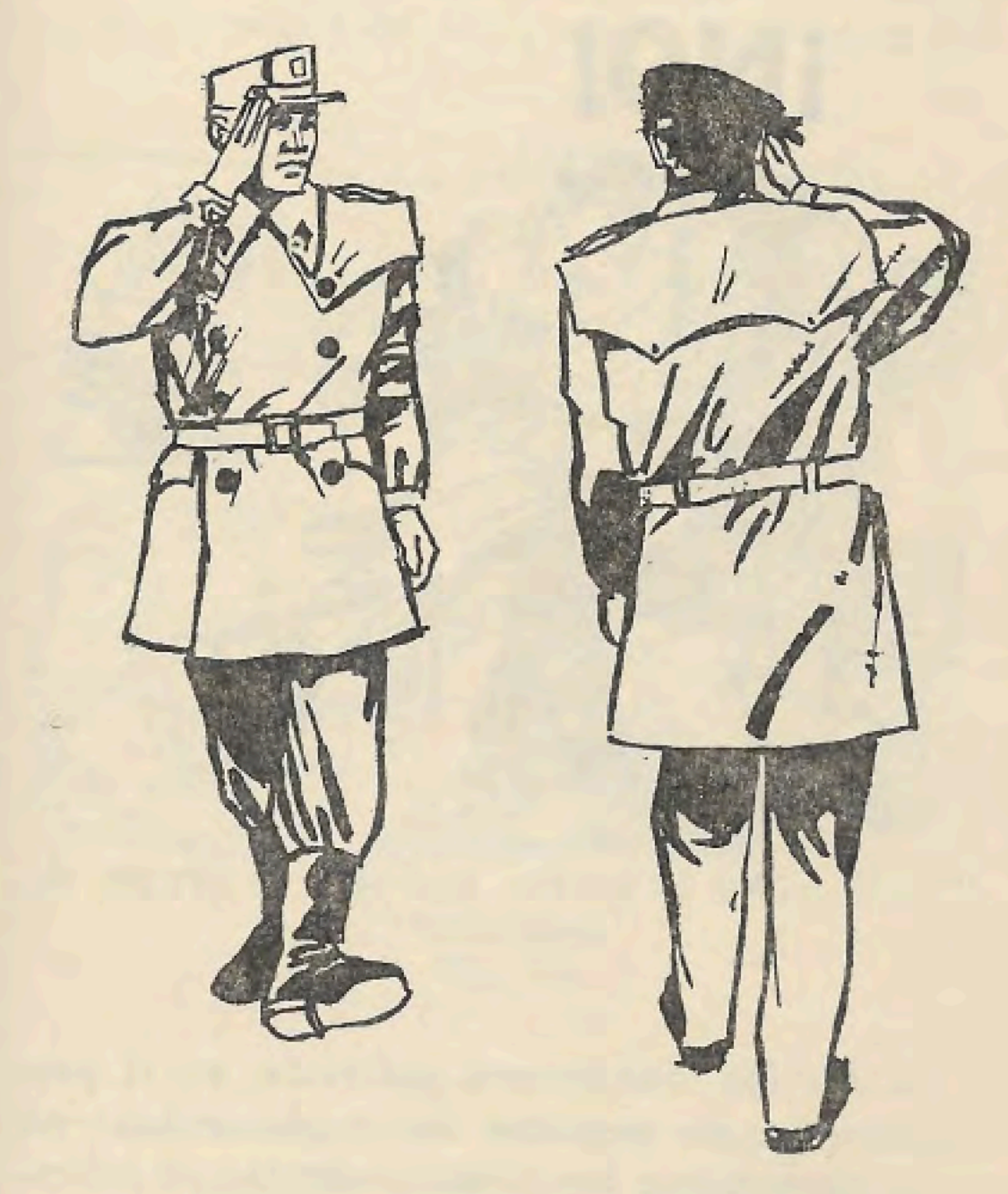


Fig. 16.—*Demuestra siempre tu disciplina.*

vias o madres de soldados como tú (figura 17).

Fig. 17.—*¿No te parece que esto es propio de animales?*

— *En los transportes públicos, sé el primero en respetar los reglamentos; no molestes a los otros viajeros; sé solícito con quien tenga necesidad de ayu-*

da, y cede el puesto a quien tenga mayor necesidad de ocuparlo (señoras, ancianos, mutilados, enfermos, etc.).

— *Si viajas en tren, ocupa tu sitio y pon*

Fig. 18.

el equipaje en su lugar; no pretendas ocupar dos sitios para estar más cómodo. Sé amable con los viajeros; no te

quites la guerrera ni te descalces, y pide permiso si quieres abrir la ventanilla, la puerta, etc. Si fumas, ofrece tabaco, pues los demás corresponderán de la misma forma.

— *En la iglesia mantén la compostura y conducta correcta que se debe a los lugares donde se da culto a Dios.*

Además de estas normas, a ti, como militar, te corresponden deberes especiales a los que no puedes sustraerte en absoluto. Principalmente:

— *Defiende en cualquier circunstancia y con decidida firmeza la institución Ejército.*

— *Hazte solidario de la gente honrada y estate siempre dispuesto a ayudarla en cualquier contingencia.*

— *Sé solícito en ayudar (y si es preciso defender) a los débiles, especialmente a las mujeres, ancianos, niños, enfermos y mutilados* (fig. 19).

— *No dudes en hacer valerosamente cuan-*

Fig. 19.—*Si la acera es estrecha, cédela a las señoras y niños.*

to te sea posible por salvar a quien esté en peligro (fig. 20).

— *No niegues nunca tu ayuda a quien actúa en favor de la justicia.*

— *Cuando te licencies, defiende siempre al Ejército como la más firme garantía de la paz y tranquilidad de la nación* (figura 21).

Fig. 20.—*No dudes en salvar de un peligro a una persona.*

EN LA CALLE.

Aquí es donde más expuesto estás al juicio del público, no sólo tú, sino el Ejército que representas. Por eso debes tener gran cuidado, para que este juicio sea el mejor posible.

Recuerda lo que ya se te ha dicho de limpieza, aire marcial, uniforme correctamente llevado, abotonado, calzado limpio, etc.

Fig. 21.—*Acuérdate... Respeto y orgullo de ser español.*

Respeta las normas de circulación, tanto en las carreteras como en la ciudad. En las carreteras, los peatones deben ir por la izquierda. En la ciudad, atraviesa las calles en los lugares indicados.

— *Si vas con varios amigos, no se debe ocupar toda la acera.*
— *Si tropiezas por descuido con algún transeúnte, pide excusas inmediatamente.*
— *No rías escandalosamente, no hables con voz demasiado alta ni gesticules de modo exagerado.*
— *No saludes ostentosamente a personas conocidas, especialmente femeninas, que estén en las ventanas; no está bien.*
— *Si estás en compañía de una mujer y te paras a hablar con otra persona, procura, mientras sea posible, no separarte de su lado. Es más correcto presentarla a quien saludas o hablas.*
— *Ayuda siempre a cruzar la calle o subir al autobús a personas ancianas, ciegos, mutilados, etc.* (fig. 22).

Cuando estés en compañía de una mujer,

Fig. 22.—*Un bello gesto de un buen soldado.*

de un superior o de una persona anciana, recuerda que:

— *Todas las personas de respeto tienen que estar a la derecha.*

— *En un grupo de tres personas, el puesto de honor es el centro; después, el de la derecha, y por fin, el puesto de la izquierda. Por ejemplo, si vas con tus padres, tu madre debe ir en el centro, tu padre a la derecha y tú a la izquierda* (fig. 23).

— *Si la calle tiene trozos en mal estado, o si el tiempo es malo (lluvia, nieve, etcétera), debes ceder el lugar más cómodo, prescindiendo del puesto.*

— *En tus conversaciones, si se refieren a cuestiones del servicio, recuerda que debes tener la máxima reserva; ten en cuenta que las indiscreciones en este terreno pueden tener graves consecuencias.*

— *Durante tu servicio militar, permanece ajeno a cualquier manifestación política. Si te preguntan, responde amable, pero firmemente, que tú eres soldado, y como tal, tu función política es sólo,*

dentro del juramento a la Bandera, la del Ejército, o defender el honor e in-

Fig. 23.—*Una señora merece siempre el puesto de honor.*

dependencia de la Patria, el orden dentro de ella y el orden institucional.

— *No bebas demasiado y no te emborraches en ningún caso; ver a un borracho es repugnante, y en un militar de uniforme, inadmisible.*

EN EL CINE Y EL TEATRO.

En estos lugares, hacer ruido o hablar en voz alta no sólo molesta a los demás, sino que les estropea el espectáculo (fig. 24).

Pide permiso si tienes que atravesar una fila de butacas para colocarte en tu sitio; si estás ya sentado, ponte de pie para dejar pasar. Si acompañas a una señora o señorita, procura ceder el puesto más conveniente a tu pareja.

No hagas comentarios en voz alta sobre los artistas o la película; si quieres aplaudir, hazlo sin alborotar; pero te guste o no la función, no chilles nunca.

EN EL BAILE.

Como norma general, no se debe sacar a bailar a ninguna señorita sin haber sido pre-

Fig. 24.

sentado antes a ella; sin embargo, en los bailes de carácter popular suele acostumbrarse a sacar a cualquier muchacha; hazlo entonces con delicadeza y cortesía.

Si aquella con la que deseas bailar está acompañada, debes pedir primero permiso cortésmente a la persona que la acompaña; pero piensa antes en la oportunidad y conveniencia de esta petición (fig. 25).

Durante el baile no se debe fumar ni can-

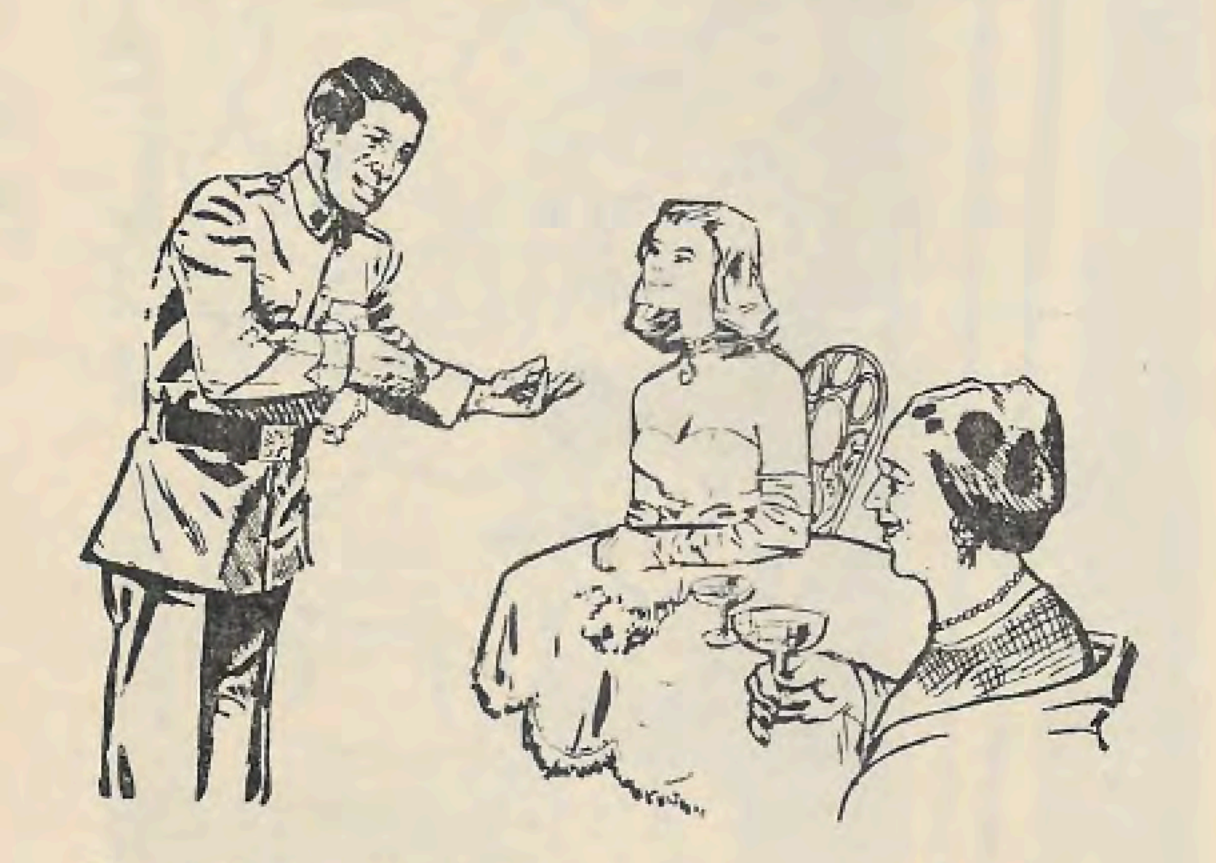


Fig. 25.—*Bailar no es coger por las buenas a una muchacha si está acompañada.*

tar o silbar. Lo más prudente es ejecutar pasos y figuras sencillas; hacer extravagancias es una exhibición que suscita comentarios y críticas y pone en evidencia a la pareja.

Procura no empujar a otras parejas; si te llega a ocurrir esto, pide perdón en seguida.

Al final del baile acompaña a tu pareja a su sitio y despídete de ella, dándole las gracias.

Si estás en casa de amigos o conocidos, recuerda que no hay que bailar solamente con las muchachas que te gusten.

EN HOTELES.

Si tienes que pasar alguna noche en un hotel, es muy conveniente informarte antes del precio, para evitar después sorpresas desagradables y evitar discusiones.

Durante tu estancia en la habitación que te hayan asignado, recuerda que junto a ella habrá otras cuyos clientes no desean ser molestados.

Observa las normas de higiene ya citadas; no te eches en la cama con los zapatos puestos, ni te limpies éstos con la toalla, manta,

sábana, colcha, etc.; no llames al camarero para cualquier tontería; no vayas por los pasillos medio desnudo; utiliza debidamente los servicios, y, por supuesto, no te lleves nada fuera (toallas, jabón, ceniceros...); esto es un robo.

Cualquier información que necesites (horario de trenes, autobuses, etc.), pídesela amablemente al conserje.

Si llevas cosas de valor, conviene depositarlas en la Dirección. Allí las cuidarán bien.

Cada vez que salgas de la habitación, cierra la puerta con llave y deja ésta en Conserjería.

Debes advertir tu marcha con anticipación; normalmente las habitaciones se avisan antes de las 12,00 horas y se dejan libres para las 14,00 ó 15,00 horas; de otra forma, te cobrarán un día más.

EN EL TELEFONO.

En los teléfonos públicos procura ser breve; debes decir primero tu nombre, y a continuación, el nombre de la persona con la que quieres hablar.

No hagas nunca esas "bromas por teléfono" que, encubiertas en el anónimo, son signo de pésima educación y cobardía.

No escribas anotaciones en las paredes que están junto al teléfono.

No rompas las guías y haz uso racional de ellas, así como de los demás elementos puestos a tu disposición.

V.—COMPORTAMIENTO CON LA MUJER

La mujer no es inferior al hombre; pero, sin embargo, es diferente a él.

Esto quiere decir que la mujer es perfectamente igual que el hombre en cuanto a derechos, responsabilidad, dignidad, libertad, importancia y valor, y, por tanto, debe ser respetada, apreciada, estimada y considerada del mismo modo que se aprecia a un amigo, un padre, un maestro o un compañero. Sin embargo, es diferente al hombre, y por esto, haz lo que sea para evitar comportarte según una dirección y una mentalidad "masculina" que contradiga la sensibilidad "femenina".

La mujer desea siempre, en cualquier circunstancia, amabilidad, cariño, bondad y no maneras groseras, ni violencias, ni imposiciones a la fuerza, ni sensación de ser tra-

tada como un ser inferior por el "amo". Piensa en tu madre y dime si te agradaría que la trataran de mala forma (fig. 26).

Hacer el "pinta" con la propia mujer puede llevar a que se sienta humillada, baje la cabeza, trague amarguras y se despegue cada vez más del afecto de su marido.

Por el contrario, tratándola como a un

Fig. 26.—*Acuérdate de regalar algo a tu madre.*

igual, pidiéndola su consejo, apreciando su inteligencia, teniendo con ella pequeñas atenciones de delicadeza, se establece una plena y duradera comprensión, una profunda unión de espíritus, una indisoluble unión y un verdadero e indestructible afecto.

Todas las mujeres: las que conoces ocasionalmente, las que encuentras en el paseo, en el autobús, en el "Metro"; las que pasan junto a ti; todas ellas, sean jóvenes o viejas, guapas o feas, ricas o pobres, tienen derecho a tu respeto y a tu cortesía.

VI.—COMPORTAMIENTO EN LA MESA

En la mesa, para hacer un buen papel, recuerda estas reglas fundamentales:

— *Estar sentado con compostura en la silla; con los brazos junto al cuerpo, sin poner los codos encima de la mesa.*
— *Coger bien los cubiertos.*
— *Masticar con la boca cerrada y no hablar teniendo comida en ella* (fig. 27).
— *No hacer ruidos con la boca al comer, sorbiendo los líquidos, o al beber* (figura 28).

La persona se conoce en la mesa.

Antes de ir a la mesa, lávate las manos; si estás invitado, no te sientes ni comiences a comer antes de la señora de la casa o de la persona que te invite.

Fig. 27.—*¡Come como las personas!...*

MODO DE ESTAR Y COMPORTARSE EN LA MESA

Siéntate en la silla arrimada a la mesa; mantén la cabeza y cuerpo erguidos, sin rigidez, y procura no molestar a los demás estirando las piernas por debajo.

La servilleta se coloca extendida sobre las rodillas.

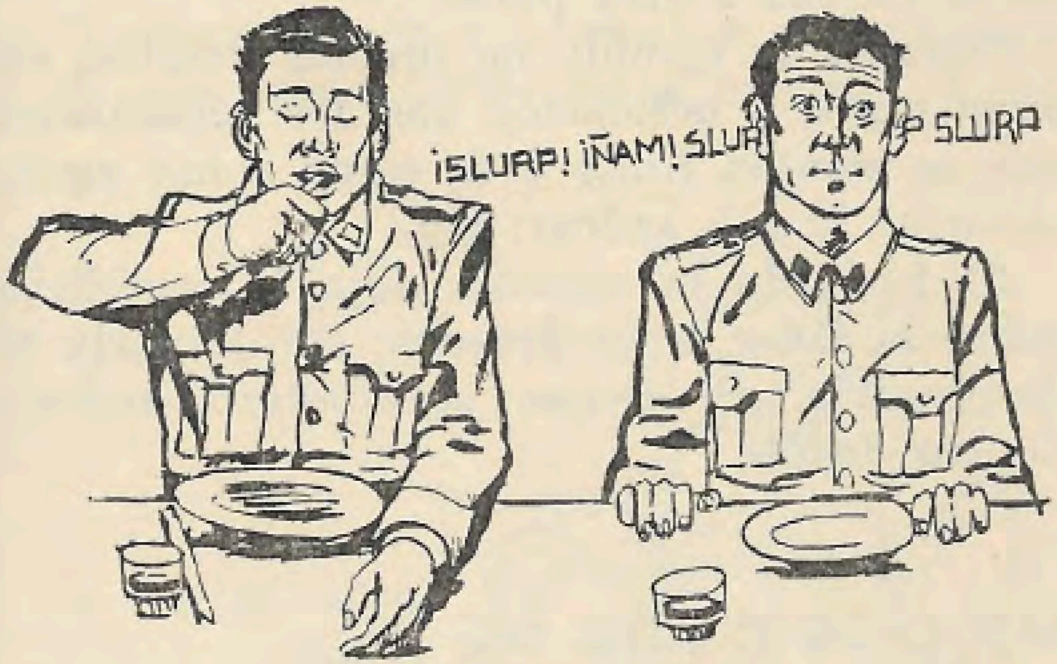


Fig. 28.—*Un concierto de sopa no produce sonidos armoniosos...*

Come con calma, sin prisa, con gestos mesurados; así evitarás manchar el mantel con gotas de vino o cualquier otra bebida o salsa.

No te metas nunca los dedos en la boca, ni siquiera para quitarte los alimentos que quedan entre los dientes.

Utiliza la servilleta solamente para limpiarte los labios y dedos.

Evita limpiarte la nariz durante la comida; si no te es posible, hazlo muy discretamente, con el menor ruido posible, volviendo la cabeza a otra parte.

Durante la comida no olvides detalles de buen gusto y educación con los comensales que se sienten junto a ti, como echar agua, alcanzar la sal, azúcar, etc.

Al final de la comida, deja la servilleta sobre la mesa, a tu derecha, sin doblarla ni desplegarla. Si tienes servilletero, métela dentro de él.

MODO DE COMER (fig. 29).

Ningún alimento, excepto el pan y algún tipo de fruta, se come con las manos. Para eso están los cubiertos.

Los trozos que vas a llevar a la boca han de ser pequeños, de modo que se puedan tener en ella sin inflar los carrillos de modo ridículo. Con el tenedor o la cuchara toma cada vez un pedazo o un solo sorbo.

No dejes la comida a medio camino para hablar; si tuvieras necesidad de hacerlo, deja de nuevo el alimento en el plato.

No hagas bocadillos con la comida que te sirvan (tortilla, pescado, carne, etc.).

Termina de masticar completamente antes de meterte más comida en la boca.

No acciones con los cubiertos en las manos.

El pan no se corta con el cuchillo ni con

Fig. 29.—*Manera correcta de coger los cubiertos, y estar sentado a la mesa.*

los dientes, sino con las manos, tomando cada vez el pedazo que sea necesario [fig. 30 *a*)].

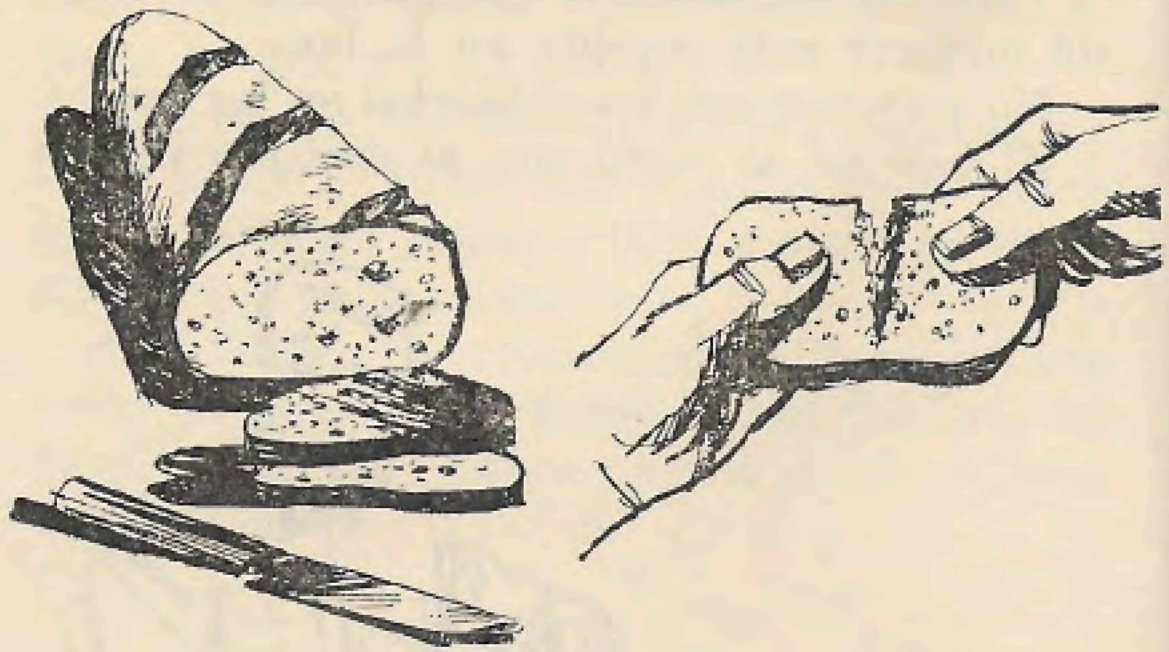


Fig. 30 *a*).—*El pan que llevas a la boca se corta con las manos.*

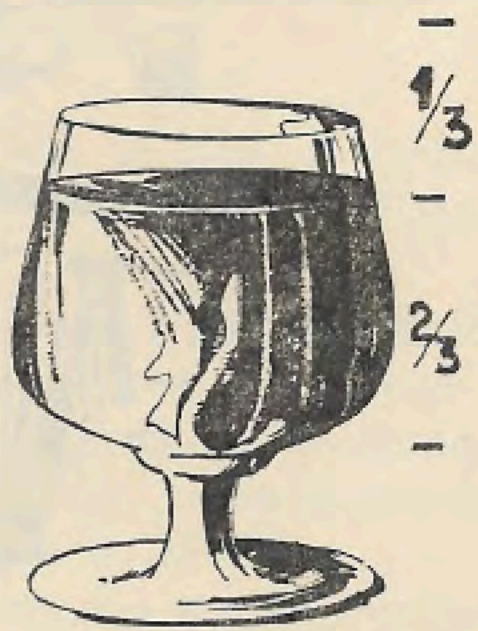


Fig. 30 *b*).—*No debe llenarse hasta rebosar.*

Antes y después de beber, límpiate los labios con la servilleta; no bebas de un trago ni con la boca llena.

Si sirves agua o vino a los que están junto a ti, recuerda

que los vasos no se llenan del todo, sino sólo hasta los tres cuartos aproximadamente [figura 30 *b*)].

USO DE LOS CUBIERTOS.

Los cubiertos se deben coger con los tres primeros dedos de la mano (pulgar, índice y medio) [fig. 30 *c*)].

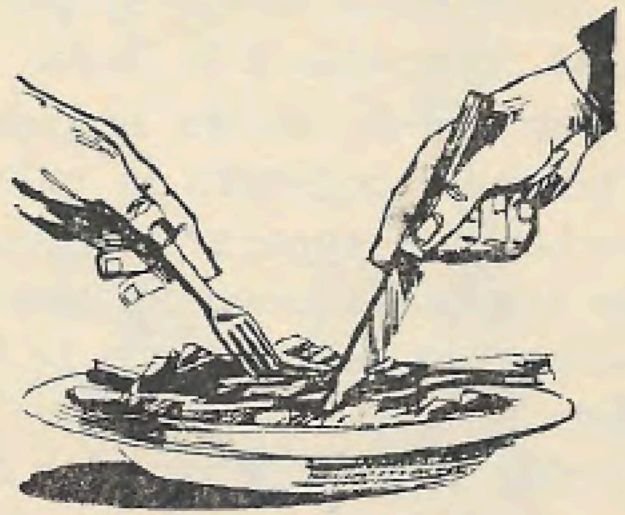


Fig. 30 *c*).—*Fíjate cómo se cogen los cubiertos.*

Usados solos, se cogen con la mano derecha.

Usando el tenedor y el cuchillo, entonces el tenedor se coge con la mano izquierda y el cuchillo con la derecha.

La cuchara se debe emplear para todos los alimentos líquidos o semilíquidos (caldo, sopa, potaje, etc.).

El tenedor sólo se emplea para las verduras, guarniciones, albóndigas y, en general, para manjares tiernos; junto con el cuchillo, se emplea para partir la carne y, en general, los alimentos más duros.

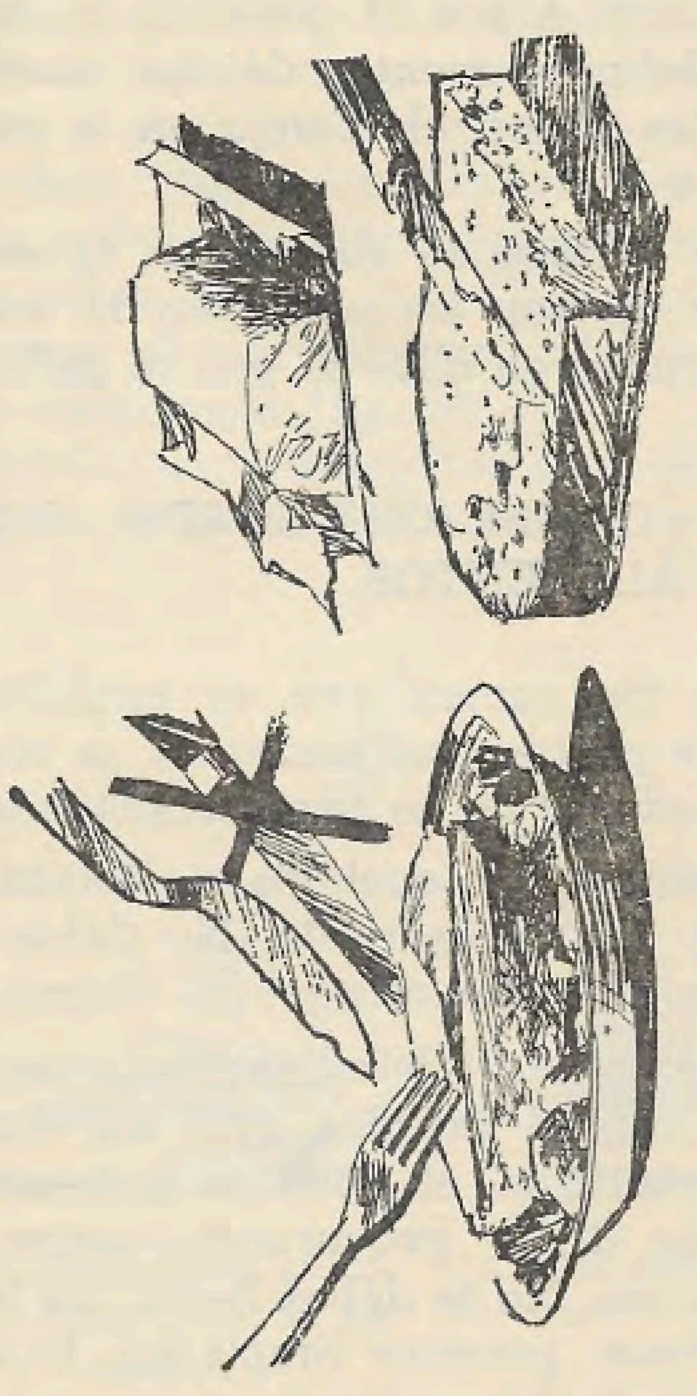
El cuchillo sólo se utiliza para untar mantequilla o mermelada sobre el pan. Nunca para llevarse alimentos a la boca.

Para el pescado se utiliza la paleta y tenedor de pescado, cogiendo la paleta en la mano derecha para separar, con ayuda del tenedor, los trozos de pescado, que con este último se llevan a la boca con la mano izquierda [fig. 30 *d*)].

La cucharilla se utiliza para los dulces de crema, helados y para mezclar el azúcar con el café.

Por último, el cuchillo y tenedor de postre, para el queso, frutas, etc., cogidos del mismo modo que los ordinarios y con análogo empleo.

Cuando tengas que dejar los cubiertos momentáneamente para coger el pan o para beber, y luego tengas intención de seguir



La mantequilla se pone en el pan con el cuchillo.

Para el pescado usa la pala apropiada.

Fig. 30 *d*).

comiendo, procura dejarlos cruzados en la parte manchada sobre el plato, y si dejas de comer definitivamente, déjalos encima, pero paralelos y con el mango en la parte más próxima a ti.

Los vasos y tazas se cogen con la mano derecha, sin apoyar los codos en la mesa; no se debe mojar en ellos ni pan ni galletas.

ALGUNOS CONSEJOS SOBRE DIFERENTES ALIMENTOS.

Entremeses: Se comen con el cuchillo y tenedor de postre; las aceitunas se cogen con el tenedor y no se escupen sus huesos.

Sopa: Se toma con la cuchara, no totalmente llena, y sin hacer ruido. No debes inclinar el plato para recoger lo último.

Carne: Excepto las albóndigas, que se comen sólo con el tenedor, con las demás carnes se utilizan el cuchillo y tenedor, como se ha dicho, procurando cortar un trozo cada vez. No te debes llevar los huesos a la boca; procura limpiarlos lo más posible usando los cubiertos.

No se debe untar la salsa sobrante.

Guarniciones: Se comen al mismo tiempo que la carne y con el tenedor. La ensalada se come tal y como viene preparada, sin cortarla con el cuchillo.

Verdura: Normalmente, con el tenedor solo es suficiente. Sin embargo, se puede uno auxiliar con el cuchillo en algunos casos, como al presentarnos alcachofas enteras o espárragos [fig. 30 *e*)].

Pescado: Con el tenedor en la mano derecha y un pedacito de pan en la izquierda para

Las albóndigas se comen sólo con el tenedor.

Las verduras, con tenedor.

Fig. 30 *e*).

ayudar. Si se dispone de él, con el cubierto especial, cogiendo la pala con la mano derecha y el tenedor con la izquierda.

Tortillas y fritos blandos: Se comen en pequeños trozos, partidos precisamente con el tenedor.

Dulces y helados: En los dulces se emplean generalmente el tenedor y cuchillo de postre, como se ha indicado; a veces, sólo el tenedor o cucharilla será suficiente. El helado, siempre con cucharilla.

Queso: Si es duro, se emplea el tenedor y el cuchillo de postre. Si es blando, se coge un trocito con el cuchillo, con la mano derecha, y se pone en un trozo de pan pequeño cogido en la otra mano (como si fuese mantequilla).

Fruta: No se debe elegir la que más te guste. La uva y la fruta que no puede ser pelada se lava en un lavafrutas y se coge con los dedos.

Las naranjas, manzanas, peras, etc., que se pueden pelar, se hará con ayuda del cuchillo y tenedor de postre, enteras o partidas en trozos, y en ambos casos, sosteniéndolas con el tenedor en la mano izquierda y procurando, con el cuchillo en la derecha, ir mondándolas [fig. 30 *f*)].

Café y café con leche: Antes de beberlo, quitar siempre la cucharilla y dejarla en el plato.

Licores: Se deben tomar en pequeños sorbos.

Los helados se toman con cucharilla.

La fruta se pela con el tenedor en una mano y el cuchillo en la otra. ¡NO CON LOS DEDOS!

Fig. 30 *f*).

Conclusión: Como ves, estas reglas, que ya conoces, son sencillas; pero es necesario practicarlas a diario con tus compañeros o en tu familia, para recordarlas siempre y nunca hacer un mal papel.

VII.—CONSEJOS PARA LA VIDA DE SOCIEDAD

La vida en sociedad requiere tacto y delicadeza y exige observar ciertas normas exteriores consagradas ya por el uso.

He aquí una selección de las más importantes, que te servirán para comportarte bien la mayor parte de las ocasiones.

SALUDO.

De uniforme se saluda militarmente a quienquiera que sea; de paisano es norma quitarse el sombrero con la mano derecha, y si no se lleva sombrero, se saluda haciendo con la cabeza una leve inclinación.

Las personas que se encuentran muchas veces en poco tiempo (por ejemplo, en un paseo público) se saludan una sola vez.

Una buena regla para saber si se debe sa-

ludar primero es la siguiente: El primero en saludar debe ser el joven al viejo; el hombre a la mujer; el inferior al superior, y así sucesivamente. En los casos de duda, el que saluda primero demuestra ser el más educado.

En los lugares privados o cerrados, el que entre debe saludar a todos los presentes (figura 31).

Fig. 31.—*Cuando llegues a una casa, debes saludar.*

En estos lugares, quien saluda o responde al saludo debe levantarse, si está sentado (únicamente las señoras permanecen sentadas).

Por la calle, al adelantar a una persona conocida, saluda primero el que está adelantando.

Si alguien saluda al amigo que acompañas, es correcto responder al saludo, aunque no conozcas a aquella persona.

Si se encuentra en la escalera a una señora, se debe saludar, aunque no se conozca, y apartarse a un lado para dejarla pasar; si la escalera es estrecha, se debe uno parar al pie del tramo.

Si se acompaña a una persona de respeto o a una señora por una escalera en la que no sea posible subir juntos, al subir se debe ir delante; al bajar, detrás.

PRESENTACIONES.

Si te encuentras en un grupo de personas que tú conoces, pero ellas no se conocen entre sí, debes proceder a las presentaciones para evitar ciertas situaciones incómodas.

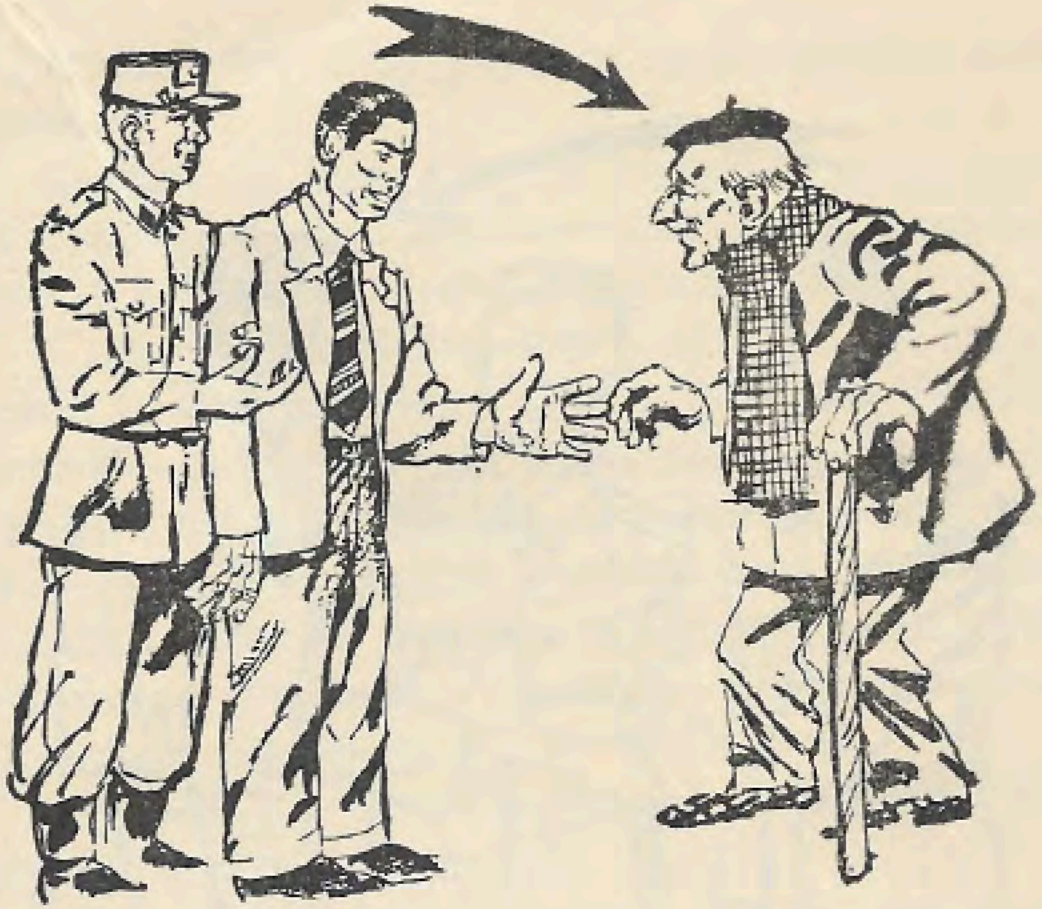
Como norma general, en estos casos debes tener presente que:

— El hombre es presentado a la mujer (y no al revés) [fig. 32 *a*)];
— la señorita es presentada a la señora [figura 32 *b*)];
— el más joven es presentado al de más edad [fig. 32 *c*)];
— el inferior es presentado al superior [figura 32 *d*)],

Formas de hacer las presentaciones

Fig. 32 *a*).

Fig. 32 *b*).



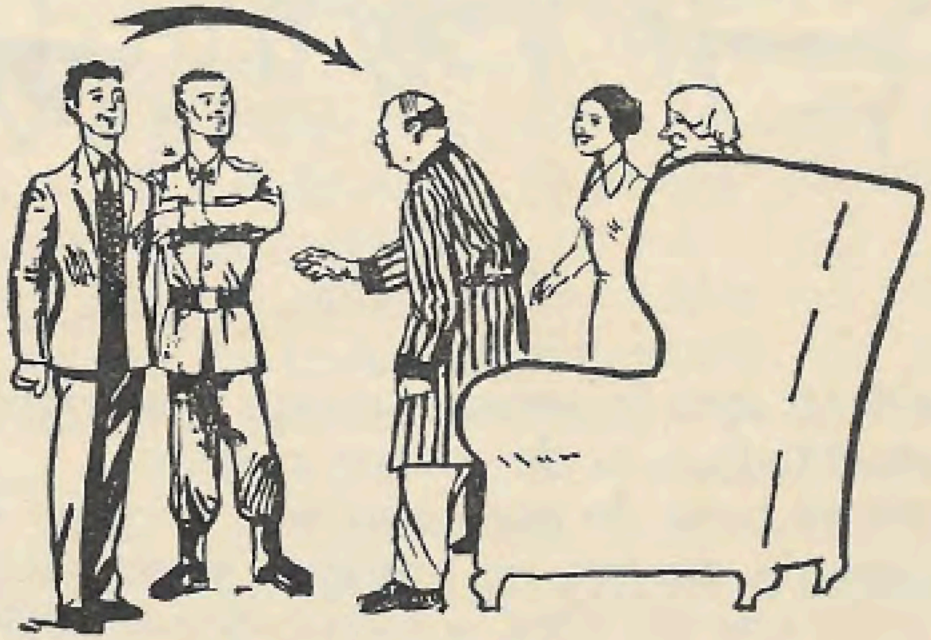


Fig. 32 *c*).

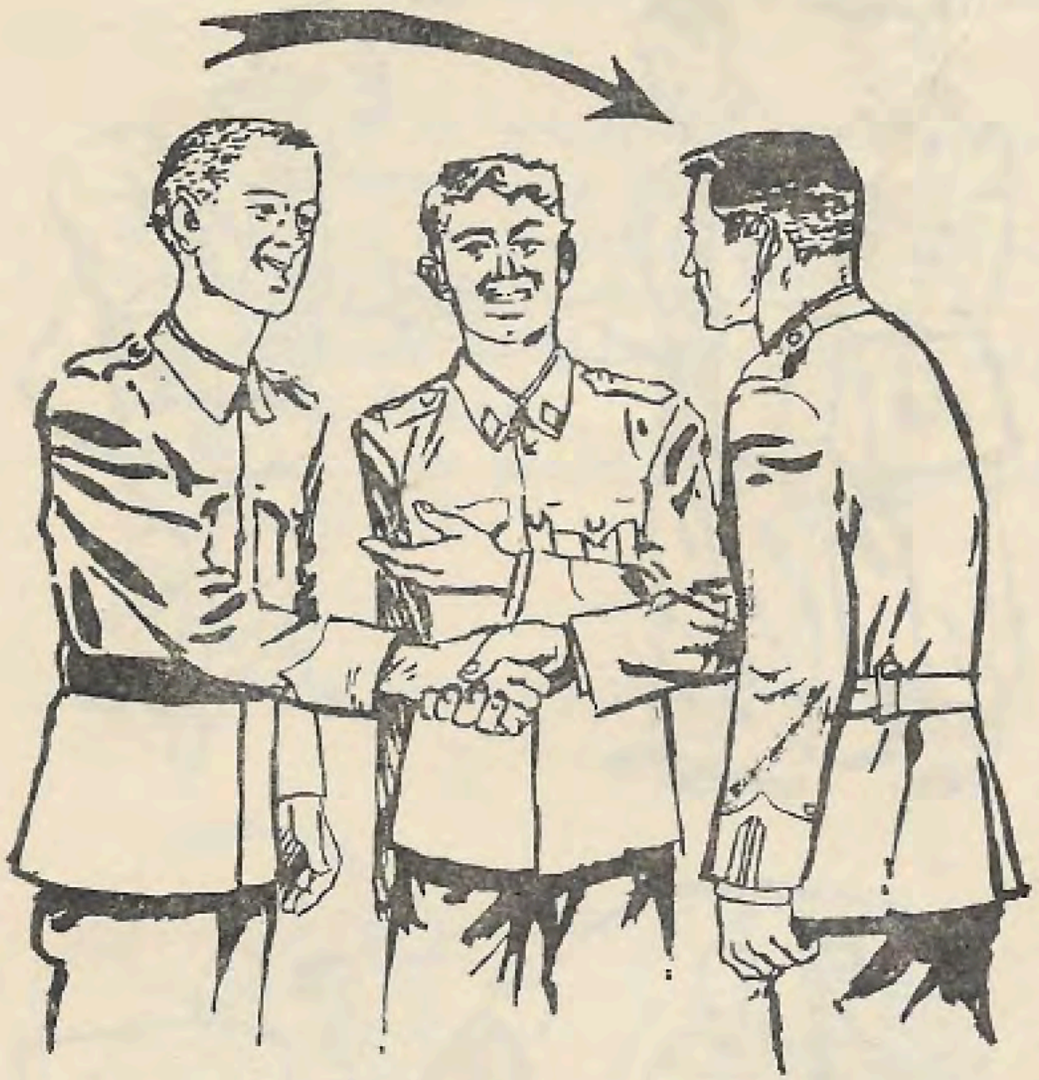


Fig. 32 *d*).

es decir, que la persona menos importante es presentada a la de mayor respeto.

Si se trata de presentar una persona a un grupo de amigos, se presenta sucesivamente a cada uno de ellos, a menos que se trate de

una persona muy anciana o de mucho respeto.

¿Cómo se hace la presentación? Muy sencillamente: diciendo con claridad el nombre de la persona presentada y sus títulos.

Cuando presentes a la mujer de un conocido (o desconocido) a otra persona, resulta apropiado emplear la frase "Te presento a la señora de tal" (citando el apellido de su marido); si te une una gran amistad con este matrimonio, es normal sustituir la palabra "señora" por la de "mujer": "Te presento a la mujer de fulano."

Cuando presentes a tu esposa, dirás: "Mi mujer"; no "mi señora".

Si eres presentado a una mujer, no alargues inmediatamente la mano; espera a que ella te la ofrezca, y recuerda que es necesario quitarse antes el guante y extender la mano sin él puesto, si vas de paisano (de uniforme, no debe quitarse).

Hay muchos casos en los cuales las presentaciones se hacen directamente, sin intermediarios; esto suele suceder en el tren, comiendo en la mesa con otro señor a quien no conoces, etc. En este caso, basta decir sólo el apellido y responder con una frase conven-

cional, de uso muy extendido: "Mucho gusto", "Encantado de conocerle", etc.

VISITAS Y CONVERSACION.

Cuando tengas que hacer una visita, debes presentarte correctamente vestido.

Debes dejar en la entrada la gorra, guantes y prenda de abrigo. Si entras en la habitación en que están otras personas, debes dirigirte primero a la señora de la casa, a quien saludarás estrechando su mano, si te la ofrece, no antes, continuando después con las personas conocidas, señoras y señoritas primero, y después los hombres (figura 33).

A las personas que no conozcas las saludas con una ligera inclinación de cabeza, sin perjuicio de que más tarde te las presente la señora de la casa u otra persona conocida.

Si durante la visita llegan otras personas, debes levantarte, en señal de respeto; si estas personas son conocidas tuyas y quieres acercarte a ellas, debes esperar a que hayan terminado de saludar a la señora de la casa y demás invitados.

Al despedirte, seguirás las mismas normas que a la llegada.

En las conversaciones, respeta mucho y siempre a todos; en particular muéstrate muy reservado y prudente al hablar de mujeres. Mantén en la conversación siempre

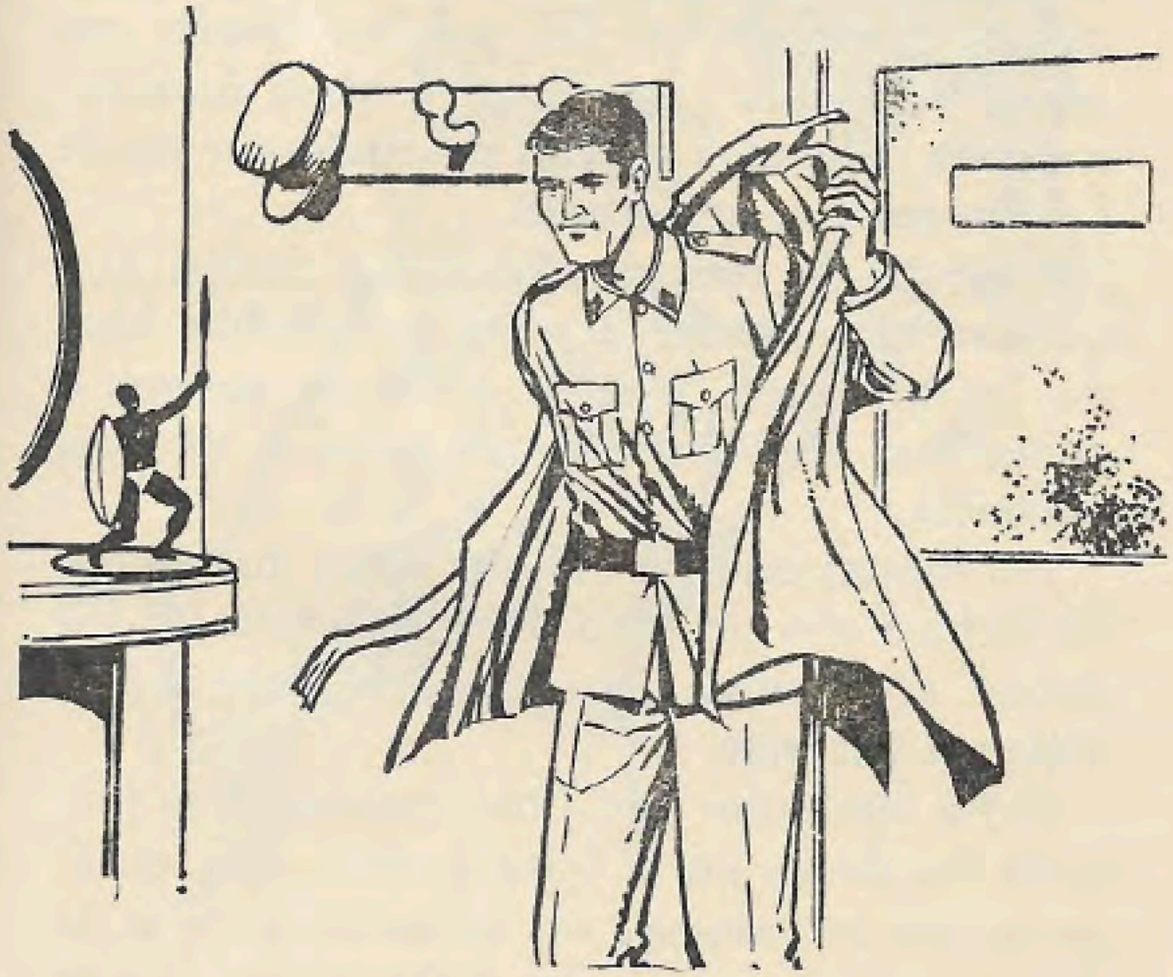


Fig. 33.—*Cuando hagas una visita, quítate la prenda de abrigo y la gorra.*

una postura correcta, ya sea de pie o sentado.

Evita sostener argumentos contrarios a los demás de modo patente o por gusto de discutir; debes limitarte a exponer tu opinión sin excesivo apasionamiento. No te obstines en mantener causas que, aunque sean justas, no son aceptadas por los demás; reserva todas tus razones para otros momentos más indicados y evita de cualquier modo las discusiones acaloradas.

Procura no recordar hechos o dichos que puedan desagradar u ofender. Habla bien de los ausentes, y si se trata de amigos o conocidos, defiéndelos; no hacerlo es una cobardía.

No interrumpas a los que están hablando; no hables con un tono de voz superior o inferior al normal. Tu lenguaje deberá ser siempre correcto.

Evita cualquier gesto incorrecto, como meterte los dedos en la boca o, peor aún, en la nariz; no te rasques, no bosteces; pero si lo tienes que hacer irremediablemente, ponte siempre la mano en la boca (fig. 34).

Al toser y estornudar, ponte el pañuelo (si

Fig. 34.—*Si estornudas o bostezas, tápate la boca con un pañuelo. Si te suenas, procura no hacer ruido.*

no te da tiempo, por lo menos la mano) ante la boca.

INVITACIONES A COMER.

Si te invitan a comer, debes contestar pronto si aceptas o no la invitación. En caso negativo, deberás aducir motivos muy justificados, para no dar la impresión de no querer frecuentar la casa de quien te invita.

Si aceptas, debes ser puntual, y procura tener algún detalle, presentándote con algún pequeño regalo (flores, dulces, etc.).

Durante la comida, sírvete una cantidad normal de cada plato, y si te ofrecen repetir, no seas obstinado en decir que no.

Después de la comida, no te levantes de la mesa antes que lo haya hecho la persona de más autoridad; tampoco debes abandonar la casa inmediatamente después de haber acabado la comida, a menos que tengas razones excepcionales para hacerlo, que deberás decirlas a los que te hayan invitado, lamentando tener que marcharte tan rápidamente.

HOSPITALIDAD EN CASA DE LOS DEMAS.

En ocasiones podrás encontrarte siendo huésped en casa de algún amigo.

Notarás en seguida que todos en la familia tratarán de favorecer tus intereses, satisfacer tus necesidades y deseos, pretendiendo lograr que te encuentres como en tu casa. En ti está no abusar de esta hospitalidad y no llegar a ser un peso y un sufrimiento para quien te aloja; sé correcto con todos los componentes de la familia y con el servicio.

Debes comportarte del modo más reservado y educado posible; adáptate a las costumbres de la casa y no pidas, ni menos exijas, servicios o usos especiales que puedan poner en compromiso a los dueños de la casa. Come con desenvoltura cualquier clase de comida que se sirva en la mesa, aunque no te guste demasiado.

Recuerda que la educación de un huésped se revela sobre todo por el modo en que deja la propia habitación. Ten sumo cuidado en no estropear el mobiliario y procura tener siempre tus objetos personales en orden, de modo que la habitación no dé nunca

impresión de confusión y desorden. Observa la máxima limpieza en el uso de lavabos, retretes y, en general, de los cuartos de baño y aseo.

Después de tu marcha, es correcto a los pocos días volver a agradecer, por carta o telegrama, la invitación de que has sido objeto, y si fuese oportuno, puedes también enviar algún pequeño regalo.

ACTOS AMABLES: FLORES Y REGALOS.

Una atención se expresa a menudo con pequeños obsequios de poco valor material, pero muy apreciados por lo que significan y la intención con que se hacen; estos detalles denotan bondad, agradecimiento y grandeza de alma.

Unas sencillas flores, cogidas si quieres en el campo o adquiridas en alguna tienda (sin necesidad de gastarte mucho dinero), te dejarán siempre en un buen lugar ante una invitación que has recibido (fiestas de cumpleaños, santos, etc.).

A veces no es preciso que sea un día señalado para que tengas estos gestos de amabilidad; a tu madre, a tu mujer, llévaselas de vez en cuando, y las harás más felices.

Con los regalos has de hacer lo mismo: Con poco dinero, un poco de gusto y conocimiento de lo que en cada momento y a cada persona más le puede agradar, puedes quedar muy bien. Ejemplo: una corbata, un frasco de colonia, una caja de bombones, etcétera. Procura que el regalo se adapte a la persona a quien va dirigido.

FUMAR.

El humo no siempre agrada a todo el mundo, y en esto también hay normas de educación que debes tener en cuenta:

— *Con el cigarrillo en la boca no debes hablar ni entrar en un lugar cerrado.*
— *No fumes en presencia de un superior hasta que no seas invitado a hacerlo* (figura 35).
— *No fumes en la habitación de un enfermo, en una sala de teatro, cine o conciertos, y en general, en un local que no sea para fumadores* (fig. 36).
— *En la calle, al saludar a un superior*

Fig. 35.—*Si hablas a una persona, no lo hagas con el cigarrillo en la boca.*

Fig. 36.—*No fumes en la habitación de un enfermo.*

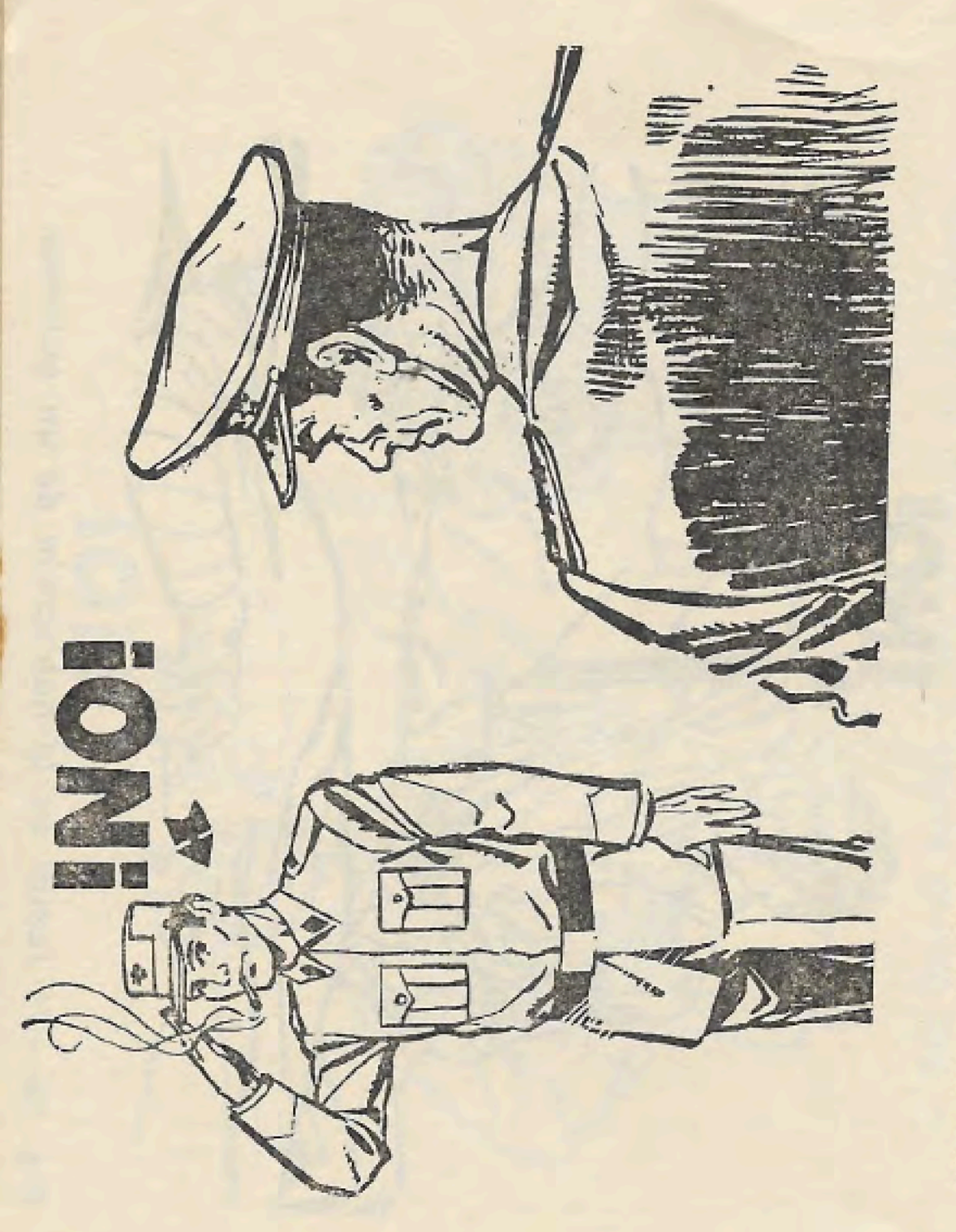


Fig. 37.—*¡Quítate el cigarrillo de la boca cuando saludes!*

o a un conocido, quítate el cigarrillo de la boca (fig. 37).

— *No eches el humo en la cara de los que*

Fig. 38.—*Esto es de una pésima educación.*

te rodean; hazlo en una dirección que no pueda molestar a nadie (fig. 38).

— *Estando con amigos, o aun con quien no conozcas, debes ofrecerles un cigarrillo cuando desees fumar.*

EL JUEGO.

El juego es una diversión honesta, siempre que no trascienda en exceso. Por esto, en el juego es muy necesario mantenerse correcto:

— *No se deben barajar las cartas después de que lo han sido por aquel que tiene que distribuirlas, y al jugar, no se deben tirar bruscamente sobre la mesa.*

— *No debes hacer consultas con los asistentes no jugadores; esto es una falta de educación para el adversario. Los que están observando la partida deben permanecer en silencio. Recuerda: "Los mirones son de piedra".*

— *No cuentes el dinero que tienes delante ni te lo metas en el bolsillo, aunque sea solamente en parte, antes del final de la partida.*

— *Es costumbre que el ganador conceda una segunda partida de revancha; pero no por eso el que pierda debe insistir en sucesivas revanchas para alargar el juego.*

— *Cuando una persona no acepta una invitación para una partida, no se debe insistir.*

— *Si no estás preparado convenientemente para un determinado juego, o si eres muy distraído, es mejor que no juegues, sobre todo si vas a formar pareja con otro compañero.*

— *Recuerda, por último, que las deudas de juego se deben pagar siempre y lo antes posible.*

DINERO PRESTADO.

Sé comedido en tus gastos y no contraigas nunca deudas. Si hubieras de hacerlo por una necesidad, debes devolver la suma prestada lo más rápidamente posible. Si eres tú el que prestas dinero a un compañero, no hagas publicidad de ello ni lo comentes. Ahora bien, debes mirar a quién prestas dinero, pues no es aconsejable hacerlo con compañeros que son habituales en peticiones de crédito y no formales en su devolución.